

ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro
Lucia García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar
Carlos Molina Valero
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA II

II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(25-28 de marzo de 2015)
www.um.es/cepoat/cijima

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro
Lucía García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar
Carlos Molina Valero
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA II

2015

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Teatro romano de Palmira. Fuente: CEPOAT
I.S.B.N.: 978-84-931372-4-3
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 549-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

José Miguel García Cano 7

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La cerámica a mano de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)

Rafael Ortiz Temprado 11

Grafitos fenicio-púnicos sobre material cerámico de la antigua sexi

Iván Sánchez Marcos y Eduardo Cabrera Jiménez 61

¡Y que [los dioses] lo miren con ira! La protección de los confines en los kudurrus babilónicos y las estelas fronterizas egipcias

Sara Arroyo Cuadra 79

El culto de isis en pompeya: análisis de la cultura visual isiaca a través de las imágenes del iseum

José Javier Aliaga Cárceles 105

Aproximación al desarrollo del culto a la “diosa Sekhmet” durante el Egipto Antiguo

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 137

GRECIA

Bajo el disfraz de la miseria. Falsos mendigos en la literatura griega: Ulises, Edipo y Télefo

Aida Fernández Prieto 171

El Periplo de Heracles en Sicilia: Reflejo en la iconografía monetaria siciliana del texto de Diodoro de Sicilia.

José Miguel Puebla Morón 193

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

El taller de Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos

Elena Pachón Fernández 211

ROMA

<i>Annus Horribilis: Terror político en la Guerra Civil Romana (68-69 d.C.)</i>	
Víctor Sánchez López	261
<i>La Pena Capital y el Derecho a Torturar: Métodos de Ejecución, Castigo y Tortura en la Antigua Grecia y la Roma Imperial.</i>	
Víctor Manuel Illán Máiquez	279
<i>Las cecas del Convento Jurídico Caesaragustano: un estado de la cuestión</i>	
Alicia María Izquierdo	305
<i>Cartago Noua entre los siglos III a.C. y III d.C.: el proceso de transformación urbana</i>	
Rocío Meroño Molina	373
<i>“De trajano a cómodo. la legislación contra los cristianos fruto de la colaboración entre el emperador y las autoridades provinciales”</i>	
Jorge Cuesta Fernández	407

CRISTIANISMO

<i>Análisis contrastado de distintos enfoques sobre la historia y la religión de Israel desde sus inicios hasta la caída del reino de Judá en el 587 a. C.</i>	
David Villar Vegas	425
<i>Felicitas, a la sombra de Perpetua</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	465
<i>Bagaudas, circunceliones y priscilianistas: una aproximación analítica hacia la tendenciosidad terminológica de las fuentes</i>	
Raúl Serrano Madroñal	483
<i>Víctimas, tentadoras y... ¿sirenas? Las mujeres que sedujeron a los ángeles en Génesis 6 y 1Henoc</i>	
Carlos Santos Carretero	511

EL TALLER DE *OSTIPPO-VRSO* EN LA HISPANIA MERIDIONAL: ARQUITECTURA Y MATERIALES LAPÍDEOS

Elena Pachón Fernández
Universidad de Málaga

RESUMEN

El asunto al que se dedica el siguiente trabajo, es el establecer un estado de la cuestión acerca de los conjuntos relievares atribuidos a uno de los más florecientes centros escultóricos del sur peninsular, el taller de *Ostippo-Vrso*, cuyas producciones sirvieron para explicar la difícil transición que sucede, desde el punto de vista artístico, entre la tradición ibérica y romana, en el contexto de la romanización (III a.C). La posible ubicación de este centro artesanal, el soporte pétreo utilizado para la elaboración de los grupos escultóricos y su uso iconográfico, así como el rastreo de las principales fuentes de aprovisionamiento de material, serán las líneas abordadas en los siguientes capítulos.

Palabras clave: taller, escultura, Bética, soporte petreo, Osuna.

ABSTRACT

The matter to which is referred the following work is to establish a study about productions sets attributed to one of the most flourishing sculpture workshops southern peninsular, *Ostippo-Vrso*, whose productions were used to explain the difficult transition happens, from the artistic point of view, between the Iberian and Roman tradition, in the context of Romanization (III B.C.). The possible location of the crafts center, from the study of the communication channels, the stone used to support the development of the sculptures and the iconography use, as the search of the main sources of supply of stone materials will be the lines addressed in the following chapters.

Key words: workshop, sculpture, Bética, stone, Osuna.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio nace del planteamiento de un estado de la cuestión respecto a las esculturas de época íbero-romana, centrándonos en uno de los más florecientes talleres del sur peninsular, el centro escultórico de Estepa-Osuna, cuya producción se inicia en el periodo propiamente ibérico, pero se prolonga hasta ya avanzado el Imperio.

Aunque las primeras propuestas de trabajo fueron anunciadas por Alberto Balil a mediados del siglo XX, lo cierto es que la primera investigadora que comienza a profundizar en estas cuestiones será Pilar León en una mesa redonda, siendo más tarde sus planteamientos recopilados en un artículo que llevó por título, “Plástica Ibérica e iberorromana”.

Esta investigadora describirá el arte ibérico como un “fenómeno de periferia” (León Alonso, 1998, p.153), ya que se trata de una manifestación artística sita en el confín del mundo conocido, alejada de los prósperos focos culturales de la época, lo que le concede un carácter vernáculo y original a las producciones aquí realizadas (León Alonso, 1998, p.153), aunque las mismas acreditan la existencia de una depurada clase artesanal que, desde finales del siglo VI a.C., asimiló elementos orientales, fenicios, púnicos y griegos a lo sumo (Noguera Celdrán, 2003, p. 156).

La llegada del mundo romano, a partir del establecimiento de contingentes militares en la península, trajo consigo una serie de repercusiones que afectan a todos los aspectos de la vida de los indígenas asentados en el lugar en cuestión, ya que estos se convertirán en elementos fundamentales en lo que respecta a la propagación y difusión de nuevas ideas, cultos y corrientes artísticas que siguen las pautas romanas, y todo ello sin olvidar al grueso elenco de personas que acompañaban a esas legiones, tales como mercaderes, músicos o artesanos, que a su vez establecieron contactos con la población autóctona, destacando el papel de los veteranos de guerra, los cuales se asentaron en el territorio tras la concesión –por parte de Roma- de tierras que a partir de ese momento les fueron propias, haciendo de ellas verdaderas *civitates romanae*, de entre las que destacan *Carteia*, *Italica* o *Emerita* (Balil Illana, 1956, p. 108-109, 125). De esta forma, comienza a reconocerse en la Península una extensión de relaciones clientelares que pondrán en contacto a las élites locales con la órbita cultural romana, siendo testigo de este proceso por ejemplo, las acuñaciones bilingües o la transformación paulatina de los cultos indígenas, cuyos exponentes podemos encontrarlos en el santuario de Torreparedones del que procede la *Dea Caelesis* o en las esculturas votivas del Cerro de los Santos.

Lo cierto es que a partir de la presencia más o menos estable de Roma en la Península, se hace difícil diferenciar entre los relieves ibéricos, de los íbero-romanos y estos de los propiamente romanos a su vez (Rodá de Llanza, 1998, p. 265), proceso que se agudizará con la romanización, que comienza a finales del siglo III a.C. y por la cual, Roma extiende sus dominios y organización, buscando implantar sus modelos, no solo estructurales y de gobierno, sino también su *modus vivendi*. Así pues, muchos *oppida* -sus élites- aspiraban a ser ciudadanos romanos, ya que la *civitas* romana significaba la adquisición de un conjunto de derechos, como una posición privilegiada en relación a las leyes, el estatus social, la propiedad y el acceso a las magistraturas. Pero, para poder alcanzar ese privilegio municipal romano, eran necesarias una serie de condiciones previas, por ejemplo, haber desarrollado un tipo de organización ciudadana,

poseer un núcleo de habitantes acomodados que pudieran asumir los costes ligados a las magistraturas y a los gastos públicos, siendo también imprescindible el haber alcanzado un grado de romanización suficiente o estar en condición de conseguirlo.

En un primer momento, vemos el desarrollo de ese proceso romanizador en las obras que salen de los talleres escultóricos de tradición ibérica, que comienzan a abastecer el consumo artístico, tanto de indígenas turdetanos como de colonos y élites romanas venidas de la península itálica, a falta de recursos propios (Rodríguez Oliva, 1996, p. 14), produciéndose cambios sustanciales en lo que se refiere a la iconografía, la grafía, a la lengua, incorporándose el latín o nombres latinos que harán referencia a las personas que encargan estas esculturas, etc. En el sur de la Península Ibérica los pueblos locales no se enfrentan, en términos generales, con los ítalo-romanos que llegan a asentarse en sus territorios, sino que estos son incluidos desde el primer momento y paulatinamente la población autóctona olvidará su lengua, su escritura e incluso a sus mismos dioses, acaeciéndose un proceso de profunda aculturación y transformación social que culmina con la conversión de aquello que hasta entonces era entendido como íbero-romano en hispanoromano (Rodá de Llanza, 1998, p. 265), es decir, se acaba con la “dualidad de corrientes artísticas” (Rodríguez Oliva, 1996, p. 14) cuando Roma acaba barriendo por completo la tradición inmediatamente anterior. Los interrogantes y las imprecisiones a la hora de estudiar la escultura íbero-romana y romana de época republicana son hoy día una constante, así como el estudio de los soportes en los que ésta se realiza, el porqué de los mismos o su ubicación. Nos centraremos en el estudio de los conjuntos relievares del taller de *Ostippo-Vrso*, del cual conservamos gran parte de su producción, que fue dividida por investigadores de la talla de Rodríguez Oliva (Rodríguez Oliva, 1996, p. 13) en dos grandes conjuntos que se distinguen según su cronología y ascendencia. El primero de los grupos, sería de raigambre ibérica con un marco temporal que iría desde el 200 al 150 a.C., mientras que en el segundo es más que palpable la influencia romana y su ubicación en el tiempo debemos establecerla entre el siglo II y I a.C.

El grueso de los materiales procedentes del taller en cuestión, se encontró en Osuna y Estepa a lo largo de los siglos XIX y XX, momento en el que tienen lugar las primeras excavaciones. Es todavía un debate sin resolver el lugar de emplazamiento en el que se situaba el centro de producción, además de los recursos lapídeos que fueron utilizados para la elaboración de las importantes manifestaciones artísticas que este generó en su época. Muchas han sido las teorías aportadas, pero ninguna de ellas confirmada, debido a la falta de proyectos, que son sin duda primordiales a la hora de realizar estudios de este calado, es decir, el análisis físico-químico de las piezas, la excavación sistemática en las localidades en las que estas manifestaciones relievares fueron halladas y sus áreas circundantes e *hinterland*, con el objetivo único, pero trascendental, de conocer las fuentes de aprovisionamiento pétreo, su uso iconográfico y el ámbito en el que se encontraría este foco artístico de especial relevancia, lo que nos ayudaría en gran medida a entender e interpretar los hallazgos, su procedencia y destino. Estas líneas son abordadas en los

apartados siguientes, según el conocimiento actual del tema y la labor de investigación propia, desarrollada por la autora.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTOS

En cuanto al apartado metodológico, el sistema utilizado es este que se sigue:

- Estudio bibliográfico y de catalogación que aparecerá reflejado en el penúltimo de los capítulos en los que se divide el trabajo.

- Observación de planos y fotografías aéreas -acudiendo al IGM y a Google *Maps*- así como también, el estudio de fuentes cartográficas antiguas –como el mapa elaborado por Ptolomeo I- y por último el rastreo de vías de comunicación –*Itinerario de Antonino* y mapas recogidos por G. Arias y P. Silliéres-.

- Lectura y análisis de fuentes clásicas que mencionan en sus obras a la antigua colonia de *Vrso*, así como el estudio de inscripciones antiguas que hacían referencia a trabajos constructivos existentes durante la República Romana.

- Trabajo de campo que ha consistido en la visita directa al lugar en el que se realizaron las primeras excavaciones y se produjeron los hallazgos en los que profundizaremos, y también al complejo de Las Canteras de Osuna.

- Extracción de muestras pétreas de Las Canteras.

- Recorrido por la colección del Museo Local de Osuna, en el que nos permitieron realizar fotografías de relieves originales, que conviven con copias de los conjuntos escultóricos hallados en la localidad, e inspección virtual de las páginas del Museo Arqueológico Nacional y el Museo Arqueológico de Sevilla, en los que aparecen otros de los relieves que se analizarán a continuación.

- Visita tutelada al laboratorio de la Facultad de Ciencias (UMA), en la que el Dr. José Manuel Compañía Prieto, accedió amablemente a ilustrarnos con sus conocimientos sobre los métodos de análisis de materiales lapídeos con los que contamos en la actualidad y, por ello, mi más sincero agradecimiento. Se utilizó el Esteromicroscopio y el microscopio de luz transmitida, con el que observamos en tres dimensiones muestras tomadas de Las Canteras de Osuna y Los Canterones de Estepa. Observamos los componentes de las mismas a partir de los difractogramas y aprendimos a elaborar láminas delgadas, entre otras cuestiones.

Con todo ello, procedimos a plantear las cuestiones que surgieron al comenzar nuestra investigación y que se abordarán a lo largo del presente trabajo: ¿Estamos hablando de un único taller? ¿Cuál sería su ubicación? ¿De qué material están elaborados los relieves? ¿Podría haber alguna cantera que hoy no conocemos porque está agotada? ¿Un mismo taller usa diferentes piedras? ¿A qué contexto pertenecen los relieves? ¿Fueron explotadas las canteras en época romana? De no ser así y, sabiendo que muchas

de las piezas fueron elaboradas en piedra caliza, ¿por qué importar una piedra de otro espacio teniendo una piedra local? ¿Estaría situado el taller en un lugar intermedio entre Estepa y Osuna y por ello ambos filones se utilizan? ¿Eran los escultores itinerantes?, de ser así, ¿tendrían algo que ver con el desplazamiento de las legiones romanas?

El hecho a partir del cual comienzan a aumentar en gran medida las excavaciones en la antigua *Vrso* fue el hallazgo en 1870 y 1873 de las tablas bronceas que contenían la *Lex Vrsoonense*, pero, no debemos olvidar a la hora de estudiar estas representaciones e intentar comprender el porqué de su existencia, que en esos momentos del siglo XIX y gran parte del XX, no se contaba en España con una Ley de Patrimonio que apostara por la conservación y el conocimiento público de una serie de hallazgos que pertenecían a la ciudadanía en su más amplio sentido. El expolio masivo y organizado del yacimiento fue el resultado de esta carencia y el coleccionismo exacerbado ha mermado la posibilidad de ampliar nuestros conocimientos sobre el desarrollo histórico de Osuna (Salas Álvarez, 2002, p. 126), y debe ser algo a tener en cuenta si nos encontramos a lo largo del arduo estudio con que algunas piezas de las que disponemos no encajan y otras faltan a la hora de recomponer este puzle inmenso que supone el hallazgo del yacimiento arqueológico *ursaonense*.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y MARCO HISTÓRICO. VRSO COMO BASTIÓN DE RESISTENCIA: COLONIA GENETIVA IULIA URBANORUM

La antigua ciudad de *Vrso*, actual municipio de Osuna (Sevilla) (Fig. 1), se encontraba en un enclave estratégico de especial trascendencia, en una plataforma calcarenítica de época terciaria de 398 metros de altitud (BOE, 1999, p. 22961), que forma parte del reborde norte de la Subbética. Se ubica en un promontorio que le confiere una importante cualidad estratégica, ya que a través de éste domina las tierras fértiles de la campiña y los caminos. *Vrso* fue además lugar de paso importante para el comercio, al verse atravesada por la red viaria que unía *Hispalis* con *Antikaria* y suponía el cruce de dos caminos pecuarios La Farfana y La Vereda Real de Granada. Desde antiguo se conocen testimonios de la presencia de unas lagunas con alto contenido en azufre, con propiedades sanatorias, por lo que, desde los primeros momentos de su existencia, este enclave recibiría numerosos peregrinos que buscaban beneficiarse de estas aguas salutíferas. Osuna se encuentra bañada por dos arroyos, el Peinado y el Salado (Soria Medina, 2007, p. 30) y sus límites se encuentran bien definidos: Estepa y El Rubio al noreste y La Lentejuela y Marchena al noroeste (López García, 2005, p. 299), situándose además en un tramo cercano a las ciudades de *Malaca*, *Gades* y *Corduba*, importantes urbes romanas y puntos de referencia obligatorio para el floreciente comercio que comenzó a cobrar fuerza ya en épocas muy tempranas. Además, el yacimiento de *Vrso* posee una serie de peculiaridades en base a sus características geográficas, y es que el promontorio en el que se encuentra situada la ciudad, posee una altitud mayor en su zona nororiental, que cuenta

con una abrupta pendiente que se suaviza paulatinamente a medida que nos dirigimos en dirección occidental. Este hecho geográfico ha condicionado el desarrollo urbanístico del municipio a lo largo de su historia, que se despliega hacia el oeste, por lo que en ésta no se produce el fenómeno de superposición de ciudades, sino que la ocupación humana a lo largo de la historia ha conocido desplazamientos laterales y descendentes, por ello las diversas partes que forman el yacimiento están en relación directa con los periodos históricos que este abarca (BOE, 1999, p. 22961).



Figura 1. Vista aérea de Osuna. Google Maps. Escala 1:10000. Página personal del profesor Pachón Romero.

Por otro lado, y como evidencia de la importancia que tuvo la ciudad de *Vrso* en su entorno y en el Mediterráneo meridional, tenemos la reseña que hacen a esta urbe romana autores clásicos como Plinio el Viejo, quien, en su *Historia Natural*, hace referencia a *Vrso* como “*Genitiva Vrbanorum*, exenta de tributos” (PLIN., III. 12), o Estrabón (III. 166) que expone la trascendencia que esta ciudad adquiere como bastión militar partidario del bando pompeyano en la Guerra civil del siglo I a.C., pero sobretodo resalta su aparición en el mapa de Ptolomeo en el siglo II d.C., en el que se señala a la ciudad con un icono rectangular, lo que reconocía su carácter de referencia geográfica, una importante ciudad de la *Baetica* conocida por todos en estas fechas.

El origen de la localidad sevillana debemos situarlo en el periodo de la Edad del Bronce, hacia el año 1000 a.C., aunque pronto se dejó sentir en ella la influencia de los pueblos fenicios, con los que existió una más que evidente relación de tipo comercial, atestiguada a partir de la aparición de objetos fenicios incluidos en ajuares de las tumbas excavadas en 1903 por P. Paris y A. Engel (BOE, 1999, p. 22961), así como el hallazgo de numerosas monedas en algunas ciudades de la Bética como Cástulo (Fig. 2). Otros restos tienen que ver con Tartessos y sus herederos, los pueblos turdetanos (Fig. 3), de quienes se

cree, estuvieron asentados también en estas ricas tierras. Sin embargo, Osuna no entrará a la historia hasta el año 212 a.C., momento en que, según el escritor clásico Apiano (*Iber.* p. 16), Cneo Cornelio Escipión elige este territorio para levantar su campamento militar en el contexto de la II Guerra Púnica. Más tarde, y como en líneas anteriores se indica, la ciudad llegó a ser uno de los baluartes principales de los hijos de Pompeyo en su lucha contra César, en el contexto de la Guerra Civil del I a.C., quedando como último escollo de resistencia después de que las tropas pompeyanas fueran arrasadas en la conocida Batalla de Munda¹ (BOE, 1999, p. 22961). Finalmente, y tras un largo periodo de asedio sistemático, la ciudad cae y pasa a formar parte del dominio de César, convirtiéndose en colonia -*Colonia Genetivae Iuliae Vrbanorum*²-, ya que se le otorga un estatuto de ciudad libre inmune, es la conocida *Lex Coloniae Genetivae Iuliae* (Fig. 4)³, que data del año 44. a.C. y que tiene sus principales paralelos en las leyes coloniales de *Salpensa* y *Malaca* -*Lex Flavia Malacitana*-. Esta ley de *Vrso*, que hoy día es custodiada en el Museo Arqueológico Nacional, fue grabada en bronce y a partir de ella surge una nueva colonia, con todo lo que ello habría implicado para sus habitantes, en suma, una época de extraordinaria pujanza en los albores del siglo I a.C. Esta, suscitó un gran interés entre investigadores y arqueólogos de toda índole, como es el caso de Manuel Rodríguez de Berlanga, siendo importante desde el punto de vista historiográfico, ya que su descubrimiento determinó el interés en el yacimiento y los importantes trabajos de la Misión Francesa de 1903, que se tradujeron en el descubrimiento de una gran cantidad de materiales, entre ellos, los famosos relieves pétreos ursaonenses (Salas Álvarez, 2002, p. 15).

PRIMERAS EXCAVACIONES

Las primeras descripciones que se realizan sobre el yacimiento de la ciudad de *Vrso*, datan del siglo XVIII y son las notas elaboradas por Rodrigo Caro, un Humanista muy ligado a la Universidad de Osuna.

1. El desarrollo de esta Batalla y sus consecuencias no es objeto del presente trabajo, pero puede seguirse en estudios como: Ferreiro López, M. (2003). Munda. En Melchor, E., Mellado, J. y Rodríguez, J. F. (eds.). Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la Batalla de Munda. *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía realizado en Córdoba los días 21-25 de abril de 2003* (pp. 42-54). Córdoba.

2. Este término hace referencia al nombre de su fundador, *Iulio*, y a la diosa protectora de la familia *Iulia*, *Venus Genetrix*. El estudio del origen de esta colonia podemos rastrearlo en González, J. (1989). *Estudios sobre Vrso: Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla.

3. No es objeto de análisis de este estudio, pero puede verse en trabajos como Pachón Romero, J. A. y Pastor Muñoz, M. (2006). *Vrso* de Manuel Rodríguez de Berlanga. Un análisis desde la Historia y la Arqueología, *Mainake*, 28, pp. 459-483.

“Vense cerca de Osuna muchos vestigios de lugar antiguo, especialmente a la parte de oriente, en el camino que va a Granada, y allí, cavados en la viva peña, unos sepulcros [...] Hacen poco caso de ellos, y éste es vicio muy común casi en todos los lugares, pero donde se profesan letras, más culpables” (Salas Álvarez (2002), p. 40).



Figura 2. Moneda de Vrso. Según CNH Villaronga 368.7, Vives 112.1. www.tesorillo.com



Figura 3. Restos turdetanos. Museo de Osuna. Fotografía tomada el 24 de noviembre de 2013.

La primera historia de Osuna será realizada años después por Fray Fernando de Valdivia, *Historia, Vida y Martirios del Glorioso Español San Arcadio Ursaonense* (1711).

A pesar de estos intentos de puesta en valor y de dar a conocer los restos que en Osuna se encontraban, no será hasta 1784, cuando comiencen las excavaciones arqueológicas en este lugar, financiadas por Floridablanca y a cargo del arqueólogo Arcadio Martín. Los trabajos realizados en esta localidad, se sucederán hasta el año 1997, produciéndose las últimas actuaciones conocidas en el año 2005.



Figura 4. Bronces de Vrso. http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/es/01_TR_40.html

Los siguientes trabajos que tendrán lugar en el siglo XIX fueron financiados por el gobierno de Napoleón III, quedando a cargo del proyecto el arqueólogo Stoffel, quien realizó en el año 1864 una serie de observaciones topográficas de calado en la zona de *Ucubi*. Sin embargo, la puerta se abre a los excavadores e investigadores de diversas partes de Europa, cuando en el año 1870 un agricultor encuentra de manera fortuita una serie de placas de bronce, la *Lex* antes mencionada. Este descubrimiento y su proyección exterior, además del interés que despertó en los círculos eruditos de la época, en un momento en el que la búsqueda de los orígenes históricos era promovida por las políticas nacionales de los países europeos, se traduciría en la creación, a finales del siglo XIX, de la *Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna*, fundación que conocemos gracias a que ésta quedaría plasmada en varias noticias de diarios de la época tales como *El Paleta* o *El Centinela de Osuna*.

La última de las excavaciones que tuvieron lugar en el XIX, fue en el año 1888, cuando se procede sobre el camino que va de La Pileta -donde se encontraría el foro- a La Farfana (Sálas Álvarez, 2002, p. 80). Todas estas intervenciones que se llevaron a cabo tuvieron un escaso carácter científico, es decir, se exhuma sin atender a las técnicas o a una metodología determinada, pero, a pesar de ello los diarios de excavaciones nos han

proporcionado una valiosa información, con la que hemos podido conocer la existencia de piezas de las que no contamos con rastro alguno en nuestro tiempo presente. La época de mayor importancia para la arqueología ursaonense será sin lugar a dudas, la primera mitad del siglo XX, momento en que llegan a sus recónditos parajes dos figuras de singular trascendencia, son Pierre Paris y Arthur Engel (Fig. 5). Tras la aparición de las esculturas del Cerro de los Santos y la Dama de Elche y en vistas de la carencia que tenía España en lo que a una Ley de protección de Patrimonio se refería, la *Academie des Inscriptions et Belles Letres* y el Departamento de Antigüedades Orientales del Museo del Louvre, deciden llevar a cabo una serie de Misiones arqueológicas con las que adquirir piezas que pasaran a engrosar sus fondos, desatándose así una “fiebre arqueológica” (López García, 2012, p. 43), que motivó a la correspondencia de estos arqueólogos con otros investigadores de la talla de José Bonsor -de esta relación se conserva aún hoy día una profusa correspondencia- (Maier, 1996, p. 3) o a interesarse por trabajos y colecciones como las de Rodríguez Marín, motor intelectual de la Sección de Osuna⁴. A cargo de esta expedición estarían los arqueólogos antes nombrados bajo la coordinación de Leon de Heuzey. A. Engel y P. Paris llevaron a cabo una serie de intervenciones en el conocido Garrotal de Postigo (Fig. 6), entre La Vereda de Granada y El Camino de San José, que se saldaron con determinantes estudios y hallazgos, tales como una necrópolis fenicia, un teatro romano (Fig. 7), muros en la zona de La Pileta y el solar de Calvento, pero lo más importante fue el descubrimiento de un lienzo de muralla, tras la cual se situaban una serie de estancias y estructuras murarias superpuestas y una larga lista de relieves arquitectónicos, bajorelieves y figuras de bulto redondo que pensaron, pertenecían a una época anterior a la realización del muro, que se erige, según apunta un amplio número de investigadores entre los que figuran R. Corzo (Quesada Sanz, 2008, p. 13), como una estructura de contención que pretendía defender a la ciudad de la amenaza ejercida por las tropas cesarianas durante la Guerra Civil del I a.C.⁵. Todos estos expolios asumidos se vieron truncados con la entrada en vigor de la Ley de Excavaciones arqueológicas en el año 1911 (López García, 2012, p. 43), lo que se tradujo en el declive de las misiones y expediciones francesas, ya que las exportaciones fueron vetadas y con ellas los objetivos que habían traído a estos estudiosos a territorios surpeninsulares.

En el año 1973 R. Corzo llevó a cabo otra serie de excavaciones en la muralla datada en época romano-republicana, durante las cuales se descubren una serie de elementos defensivos que habrían sido utilizados en la lucha entre pompeyanos y cesarianos a pie de muro, si bien se centró esencialmente en la zona de la *nova urbs*

4. Sección arqueológica que formaría parte del Ateneo de Sevilla.

5. Aunque esta sea la propuesta mayoritaria, lo cierto es que existen otras teorías al respecto. Debido a las similitudes estructurales que presenta la muralla, en relación con otros recintos murarios de época tartésica, como las torres semicirculares, algunos estudiosos han situado la construcción de la misma en época prerromana, a pesar de que es innegable que el recinto fuera utilizado durante las Guerras Civiles (Salas Álvarez, 2002, p. 98).

(Pachón Romero, 2008, p. 191). Finalmente, en el año 1984, la Comunidad Autónoma de Andalucía asumió las competencias en materia de cultura, que implicaba la consolidación de un nuevo marco normativo, la adopción de un nuevo modelo de gestión del patrimonio y la puesta en marcha de un programa de arqueología preventiva (Salas Álvarez, 2002, p. 104), con lo que se sucederían otras importantes excavaciones de urgencia entre las que cabe destacar las que tuvieron lugar en los años 1985, 1990 en La Quinta, donde se cree estuvo ubicado el asentamiento prerromano y La Carpintera, 1992 en La Farfana Alta y 1993 en la zona de Los Paredones (Fig. 8).



Figura 5. ENGEL, Arthur (1906, 2).

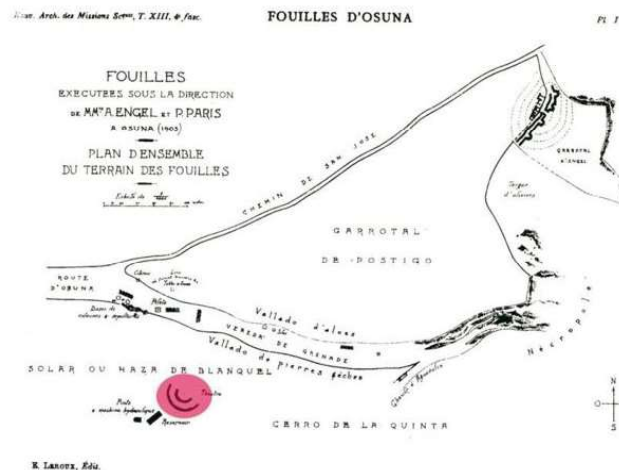


Figura 6. Garrotal de Postigo. ENGEL, Arthur (1906, 25).

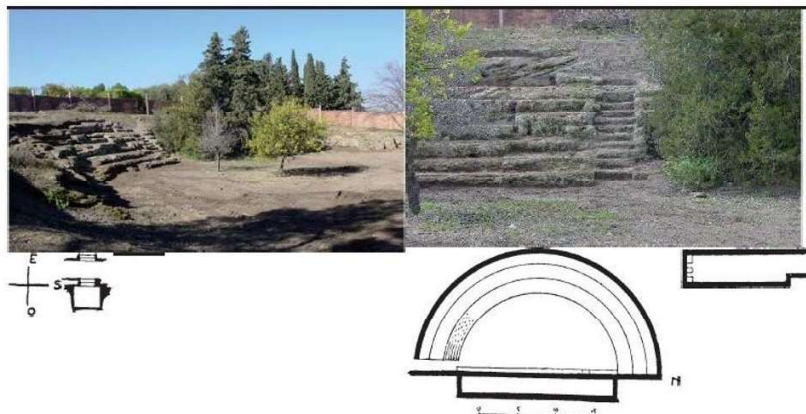


Figura 7. Teatro romano de Osuna. PACHÓN ROMERO, Juan Antonio (2012). Fig. 1, Fig. 2, Fig. 4. Fotografías tomadas por RUIZ CECILIA y planta según THOUVENOT (1940). Fig. 47.

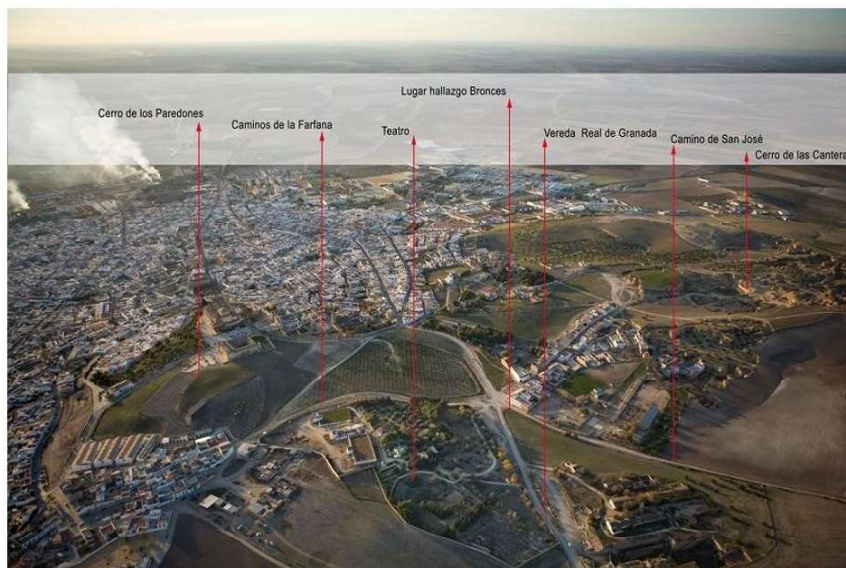


Figura 8. Yacimientos de Vrso. http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/es/01_TR_40.html

TALLER IBÉRICO ROMANO DE ESTEPA-OSUNA

Los conjuntos escultóricos de la antigua ciudad romana de *Vrso*, contienen algunas de las piezas más conocidas del mundo ibérico y han servido para explicar la difícil transición que se produce entre las técnicas y gustos de la tradición indígena y la progresiva reformulación que surge con la presencia romana en la Península (Chapa Brunet, 1998, p. 228).

El arte ibérico se caracteriza por su acantonamiento en un estadio artístico artesanal (León Alonso, 1998, p. 154), partiendo de un mismo modelo se consiguen distintos matices distinguiéndose, según las diversas zonas de la geografía española, diferentes centros artesanales con unas formas e influencias propias. De este modo, debemos discernir entre el foco de la costa levantina, en el que dos son los talleres que cobran relieve, el taller Elche-Alicante y taller de Verdolay-Murcia-Mula, por otra parte, el segundo de los centros sería el que se encuentra en la Meseta sur, que se reconoce por dar muestras de un estilo local cuyos máximos exponentes son el taller del Cerro de los Santos-Llano de la consolación y el taller de Pozo Moro, y, finalmente, el ámbito andaluz, en el que queda reflejada la amalgama de influjos y los cambios que se suceden según las circunstancias históricas aquí acontecidas (León Alonso, 1998, p. 168). Así, tenemos como principales representantes de este foco cultural los talleres de Baena-Nueva Carteya, Porcuna y *Ostippo-Vrso*. Este último, parece especializado en relieves-sillares esculpidos y placas-, que podrían tener en su mayoría un carácter funerario (León Alonso, 1998, p. 168) y que se definen por el uso de piedras locales, generalmente blandas, recubiertas con estuco y policromadas, lo que escondía la tosca y grosera labra propia de la técnica que profesaban los artesanos indígenas (Noguera Celdrán, 2003, p. 156). Esencial es el uso del claroscuro en el trato de los paños, así como la subdivisión de la composición, la preferencia por los relieves planos -aunque tampoco faltan los de bulto redondo- y la soltura a la hora de plasmar las formas anatómicas (León Alonso, 1998, p. 168). Este fenómeno artístico abandona el gran formato y se entrega a las cuestiones formales y ornamentales, elaborándose grupos y composiciones escénicas varias: series de batalla, luchas gladiatorias, animalísticas, escenas de *munera* y venaciones.

Finalmente, con la entrada del mundo ibérico en una nueva esfera cultural, la romana, comenzará un arduo periodo, en el que los contactos bidireccionales entre ambas culturas, cada una con un bagaje cultural, serán el detonante de la aparición de unas nuevas expresiones escultóricas que aunarán formas de las distintas tradiciones. Este fenómeno dificultará la labor investigadora que trata de dilucidar entre lo ibérico propiamente dicho y lo romano, problemática que se agudizará conforme se extienda el proceso romanizador en esta zona surpeninsular (Rodá de Llanza, 1998, 265). Un ejemplo acabado de este proceso, es el hallazgo, en numerosos yacimientos andaluces, de relieves marmóreos en grandes cantidades, por lo que este se habría convertido en el soporte predilecto, sobre todo entre las élites en época altoimperial, por su mayor calidad y fuerza. Es la muestra más clara de adopción de modas y técnicas romanas en los talleres escultóricos de la *Baetica* (García y Bellido, 1979, p. 32).

En este sentido comenzaremos el estudio del taller antes aludido, cuya producción fue dividida en dos principales conjuntos según sus formas y cronología. La primera etapa la situamos entre finales del siglo III a.C. hasta inicios de la presencia romana, abarcando la segunda desde el siglo II a.C. en adelante, cuando el impacto del mundo

romano es más que visible, siendo las obras el resultado de un “arte romano-provincial” (Balil Illana, 1960, p. 109).

Este es el contexto en el que nos moveremos, el fin del mundo ibérico y el comienzo y avance de la civilización romana en la Península, en época republicana (225-13 a.C.), centrándonos en el estudio del taller de la antigua *Vrso*, actual ciudad de Osuna (Sevilla).

PIEZAS PRINCIPALES ICONOGRAFÍA, ESTILO Y UBICACIÓN

El conjunto conocido como “los relieves ibéricos de Osuna”, fue, en su mayoría, encontrado formando parte de una muralla excavada a inicios del pasado siglo por A. Engel y P. Paris, siendo clasificadas por estos investigadores como esculturas ibéricas. Sin embargo, y tras las excavaciones que R. Corzo realizó en el año 1973, se considera que los conjuntos relievares habían sido reutilizados con el fin de fortificar las defensas ante el empuje de las fuerzas cesarianas en *Vrso*, aunque, no se puede hacer de ellos una interpretación única, ya que las cronologías y raíces de las mismas son diversas, no uniformes.

Estos conjuntos relievares se encuentran hoy dispersos en diferentes instituciones museísticas, ya que cuando se pusieron en marcha las Misiones Francesas, muchos de estos grupos fueron trasladados al Museo del Louvre, y más tarde, en el año 1941 fueron reclamados por las autoridades españolas, consiguiendo que gran parte de estos regresaran a nuestro país, más concretamente al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Otras de las representaciones escultóricas quedaron en la Península, y hoy se encuentran repartidos entre diversas instituciones tales como el Museo de Sevilla, el Museo de Málaga y el Museo local de Osuna⁶. En el año 1982, los relieves que no retornaron a nuestro país, pasaron a engrosar los fondos del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye, donde se exponen hoy algunas de las esculturas mejor conservadas (López García, 2012, p. 42).

6. Una parte del trabajo de campo consistió en la visita al Museo Local de Osuna. Se trata de un museo que recibe al año unas 5000 visitas, según los datos recogidos por su administrador. Se encuentra ubicado en un lugar elevado y de difícil acceso y es el edificio más antiguo de Osuna, estableciéndose su cronología en el siglo XII, durante la ocupación almohade en la antigua al-Ándalus. Más tarde será aprovechado el edificio como torre defensiva, ya que se encontraba en un lugar estratégico y desde allí se avistaban posibles ataques en las fronteras. En el siglo XVI se convierte en una cárcel y hoy se ha establecido allí una pequeña colección de arte y arqueología. El museo consta de 4 salas principales, dos en la parte superior del edificio, quedando ubicadas en la parte inferior las restantes. Es en esta última zona en la que se ha establecido el conjunto de esculturas ibero-romanas y romanas más tardías, además de diversas copias de las que se encuentran en el MAN.



Figura 9. Mujer con la flauta. Museo Arqueológico Nacional.

Las imágenes que encontramos en la ciudad de *Vrso* son de tipos diversos, así, conocemos relieves arquitectónicos, bajorrelieves, figuras humanas y animales de bulto redondo (Salas Álvarez, 2002, p. 108). La primera figura que vamos a describir es un sillar de esquina, en el que encontramos relieves esculpidos por dos de sus caras. En la primera de ellas aparece representada una joven portadora de una flauta (Fig. 9), con una cronología que va desde el siglo III al II a.C. Fue elaborada a partir de un soporte blando y posee una iconografía muy singular, con el cabello rizado y recogido y un vestido con pliegues que porta una franja ajustada a la cintura decorada con motivos geométricos. Este relieve pertenece a una época ibérica en la que la influencia romana a penas se deja notar, como ocurre con la segunda de las caras del sillar (Fig. 10), en la que se representa una figura masculina vestida con una larga capa. Por otro lado, y, siguiendo la misma forma de representación en dos caras distintas de un mismo bloque de ángulo, tenemos un relieve en el que aparecen esculpidas dos figuras femeninas casi idénticas, son las conocidas damas oferentes (Fig. 11), que aparecen ataviadas con un largo vestido del que resalta el fino tratamiento que se hace en los pliegues del mismo. La dama conserva lo que parece ser un torques en el cuello y un vaso de ofrendas tomado por ambas manos, lo que

podría indicar su pertenencia a un contexto sacro o funerario, pues aparece velada. Esta dama posee sus más cercanos paralelos en el santuario de Torreparedones o las damas oferentes del Cerro de los Santos (Fig. 12), pero también podemos establecer similitudes con algunas esculturas de Oriente Próximo, como la Diosa del Vaso Manante hallada en el Palacio de Mari (Fig. 13). De época ibérica también tenemos la imagen de un guerrero en disposición de lucha armado con una falcata y un escudo, además de una vestimenta típica del periodo.



Figura 10. Detalle relieve doble. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 11. Damas oferentes. Museo Arqueológico Nacional.

Representarían a miembros de tropas indígenas, con vestido de cuero y *caetrae*⁷ (Rodríguez Oliva, 1996, p. 22). Otra representación militar conocida es la figura del Jinete (Fig. 14), en la que observamos a un guerrero con espada corta montando a lomos de un equino que levanta sus extremidades delanteras del suelo, en clara actitud belicosa. De este tramo temporal destacan también representaciones animalísticas como los fragmentos de toros y, en lo que respecta al tema amoroso tenemos la famosa imagen del beso o la pareja de *Vrso* (Fig. 15).

7. Escudo típico de la iberia, de forma redonda y elaborada en cuero o madera.



Figura 12. Dama oferente del Cerro de los Santos. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 13. Diosa del Vaso Manante, Palacio de Mari. Museo de Alepo.

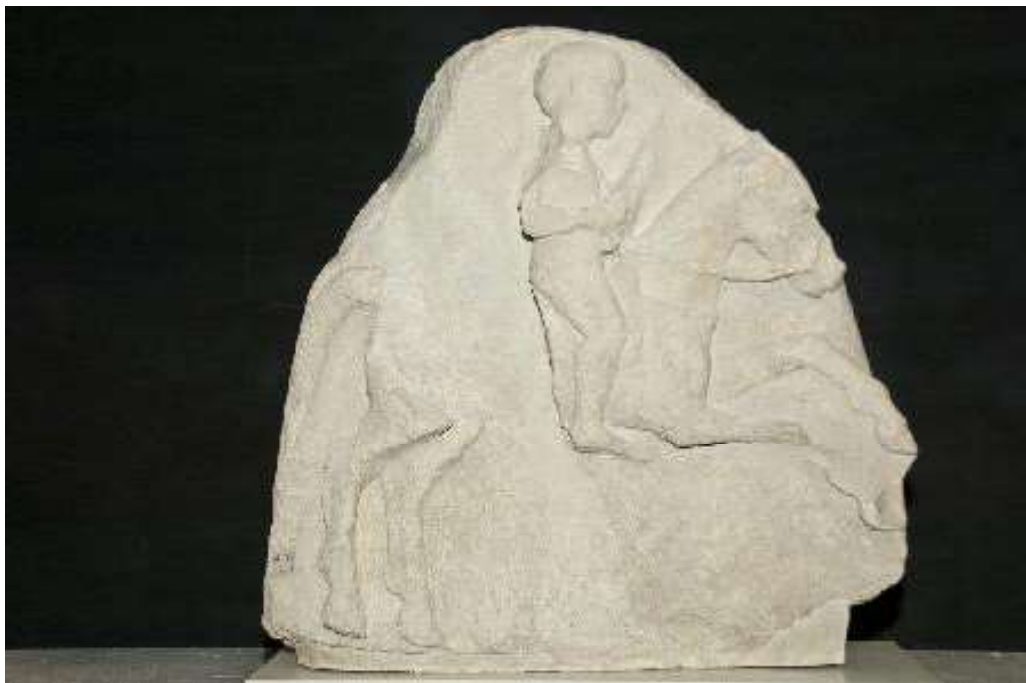


Figura 14. Jinete. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 15. El Beso. <http://www.almendron.com/historia/antigua/prerromanos/ibera/arte/intro/beso.htm>



Figura 16. Guerrero romano. http://www.uam.es/proyectosinv/equus/w_arms/tipolog/fig46.html



Figura 17. Acróbata de Osuna. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 18. Guerrero con el cornu. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 19. Soldado con caetrae. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 20. Hombre y león. Museo Arqueológico Nacional.



Figura 21. Leona de Santaella. Museo municipal de Santaella.

Por otra parte, procedemos con los relieves fechados en torno al siglo II y I a.C, de clara influencia romana, aunque raigambre ibérica y realizada también a partir de soportes blandos. En lo que respecta a los guerreros (Fig. 16) poseen vestimentas romanas, ataviados con túnicas y portando *ocreae*⁸ y *calligae*⁹. Como relieve de guerra destaca el acróbata (Fig. 17), que, si bien algunos autores lo describen como un personaje circense, lo cierto es que lo más acertado sería suponer que se trata de un guerrero caído en lucha (Rodríguez Oliva, 1996, p. 22). Otros dos conjuntos de tipo militar cuyo origen es indudablemente romano, son el soldado con el cornu o *cornicen* (Fig. 18) y el soldado portador de una *caetrae* (Fig. 19). En estas producciones se ve claramente la fusión entre la técnica ibérica y la iconografía e indumentaria propiamente romana, siendo los contrastes en las vestimentas una constante. Por ejemplo, el guerrero, con atavíos romanos, pero que porta una *caetrae* ibérica como escudo. El soldado del cuerno por su parte, posee una túnica típica romana, y, entre sus manos, el instrumento usado por las legiones romanas para señalar órdenes o saludar a los altos mandos, además de los *ocreae* que protegen sus piernas. Otra representación a destacar es aquella en la que observamos a un león sosteniendo bajo su zarpa la cabeza de un individuo negroide (Fig. 20), que fue interpretado por García y Bellido como una alusión a los juegos gladiatorios, íntimamente relacionados con el mundo de lo funerario y que posee numerosos paralelos en distintos puntos de la Iberia, tales como la Leona de Santaella (Fig. 21). Por último, en paralelo y por su proximidad, son significativos los Guerreros de Estepa (Fig. 22) que, elaborados

8. Reforzamiento miliar que se coloca en la zona anterior y baja de las piernas.

9. Sandalias atadas hechas de correas de cuero que llevaban las legiones romanas.

en piedra blanda local, ofrecen modelos romanos -*scutum*¹⁰ y *gladius*¹¹- y dan muestras de una labra también itálica, pues las formas son proporcionadas y utiliza como modelo de representación el esquema en aspa. De esta localidad y con las mismas características, tendremos las escenas de sacrificios protagonizadas por una pareja masculina (Fig. 23), entre otras.



Figura 22. Guerreros de Estepa. Página personal del profesor Pachón Romero.



Figura 23. Sacrificio, relieve Estepa. Página personal del profesor Pachón Romero.

Es de obligada mención la aparición de una serie de bustos que portan coronas radiadas (Fig. 24) en la zona de la necrópolis de Las Cuevas, fechables entre los siglos II y I a.C.¹². A pesar de los esfuerzos de muchos investigadores, este conjunto, cuya iconografía difiere de los relieves de estilo romano-republicano antes vistos, aún no ha sido interpretado, aunque algunos estudiosos trataron de asimilarlas a las damas

10. Escudo romano

11. Espada romana

12. No todos los investigadores están de acuerdo con esta fechación, véase López García, I. (2012). Reflexión sobre la existencia de un antiguo santuario en *Vrso* (Osuna, Sevilla), *Baetica*, 34, pp. 153-163.

oferentes halladas en el Cerro de los Santos (Chapa Brunet, 1997, p. 45) atendiendo a su indumentaria y contexto en el que se ubicaron.



Figura 24. Busto con corona radiada.
Museo Arqueológico Nacional.



Figura 25. Carnero de Vrso. Museo Arqueológico
Nacional.

Cabe destacar, además, la aparición de representaciones animalísticas tales como la de un caballo o un carnero (Fig. 25), cuya cronología coincide con las anteriores esculturas de época romana, ambos en basorelieve. También en el ámbito ursaonense fueron hallados multitud de fragmentos de diversa índole, así vemos representaciones tanto de temas animalísticos –osos pájaros o leones- como humanos -unos pies que portan unas sandalias y extremidades varias- algunos de los cuales se encuentran hoy custodiados en el Museo Arqueológico de Málaga. El estudio de estos conjuntos, en su mayoría descontextualizados, ha llevado a algunos investigadores a pensar que podrían formar parte de un mismo relieve que aunaría las escenas militares y gladiatorias por su relación estilística, aunque solo el análisis directo de las piezas podría aportar algo de luz a la investigación.

Finalmente, no podemos eludir la mención a algunas esculturas que aparecen reflejadas en textos antiguos, pero de las que hoy no quedan rastro, situación derivada del fenómeno del coleccionismo, que ha dificultado en gran medida las investigaciones de los estudiosos que en ocasiones se ven envueltos en cuestiones para las que carecen de

soluciones firmes por la falta de muestras que den consistencia a sus teorías, por lo que estas no llegan a ser más que eso. Como ejemplo daremos una figura del dios Baco -época tardorromana- hallada en una de Las Cuevas de *Vrsó*¹³, que fue descrita por Francisco Rodríguez Marín en su diario de excavaciones (López García, 2007, p. 492).

La mayor parte de los investigadores coinciden a la hora de ubicar estos conjuntos en un contexto funerario, sin embargo, vemos que este es un tema abierto, por ejemplo López García (2012, p. 154), sugiere para uno de los grupos votivos, la posible existencia de un santuario en la antigua ciudad, ya que varias de las esculturas encontradas podrían tener paralelos con otras que se ubican en lugares de tipo religioso, por ejemplo la representación del caballo, próximo a modelos que se encuentran en el Cerro de los Santos o el Cigarralejo, las damas oferentes y la representación del carnero, que si bien algunos autores lo relacionaron con la práctica romana de la *suovetaurilia*, lo cierto es que ambos podrían tratarse de exvotos que hacen referencia a las principales riquezas de la ciudad, buscándose con ellos el amparo de divinidades como *Pothnia Hippon*, a la cual se rendía culto en ambientes ibéricos como diosa protectora de los caballos y garante de la fecundidad (López García, 2012, p. 153).

CANTERAS Y MATERIALES LAPÍDEOS. EL CASO DE *VRSO* Y *OSTIPPO*

Nos resultaría imposible comprender la ardua estructura física que presenta el mundo romano, sin tener en cuenta previamente los recursos lapídeos que hicieron posible la construcción de ese complejo y fuerte armazón (Rodá de Llanza, 1998, p. 113). Por esta razón, es imprescindible el reconocimiento de las canteras, cuyos recursos pétreos fueron objeto de explotación, además del sistema que en torno a ellas se creó con el fin de llevar a cabo ese aprovechamiento, por ejemplo valorando las vías de transporte de material a través de las cuales, este llegaría a un taller determinado en el que sería transformado en bellas esculturas u otros elementos ornamentales, que pasarían a engalanar las necrópolis pertenecientes a las poderosas élites que habitaban en el lugar, o que serían utilizadas para formar parte del mismo plano urbano, por ejemplo, realizándose a partir de ellas, nuevas calzadas o emplazamientos monumentales y arquitectónicos de todo tipo.

En primer lugar, cabe destacar que en zonas surpeninsulares como la Turdetania, situada en el bajo curso del río *Betis* -actualmente conocido como Guadalquivir-, se trabajaba con piedras blandas, caliza y piedra local. En Osuna y Estepa, la ausencia de canteras marmóreas fue un factor condicionante en lo que se refiere al desarrollo de la escultura, las técnicas y modos de construcción (Baena del Alcázar y Beltrán Fortes, 2002, p. 199).

13. Necrópolis de época tardorromana que se encuentra junto a la Vereda de Granada. Fue excavada por primera vez en el siglo XVIII, y en el XIX muchas de sus piezas fueron extraídas y han sido erróneamente relacionadas con el entorno de la muralla.

La ausencia de estos materiales se vio suplida por la piedra caliza y arenisca de la que se disponía con relativa facilidad, ya que estos municipios contaban con canteras locales compuestas de las mismas, son Las Canteras de Osuna (Fig. 26) y Los Canterones de Estepa (Fig. 27).

A pesar de todo esto, debemos mencionar, que el inicio de la explotación a gran escala de los recursos pétreos y su aplicación en la construcción urbanística y la monumentalización de las ciudades de la *Hispania* romana, comienza con el reinado de Augusto, ya en época del Imperio, momento de auge de las importaciones de materiales lapídeos nobles, tales como el mármol (Llodá de Illanza, 1998, p. 113), pero también de la búsqueda de estos mismos en las propias canteras hispanas, siendo la más importante de la provincia de la Bética, la cantera de la zona de Almadén de la Plata, en la actual ciudad de Sevilla (Beltrán Fortes, 2010, p. 73)¹⁴.

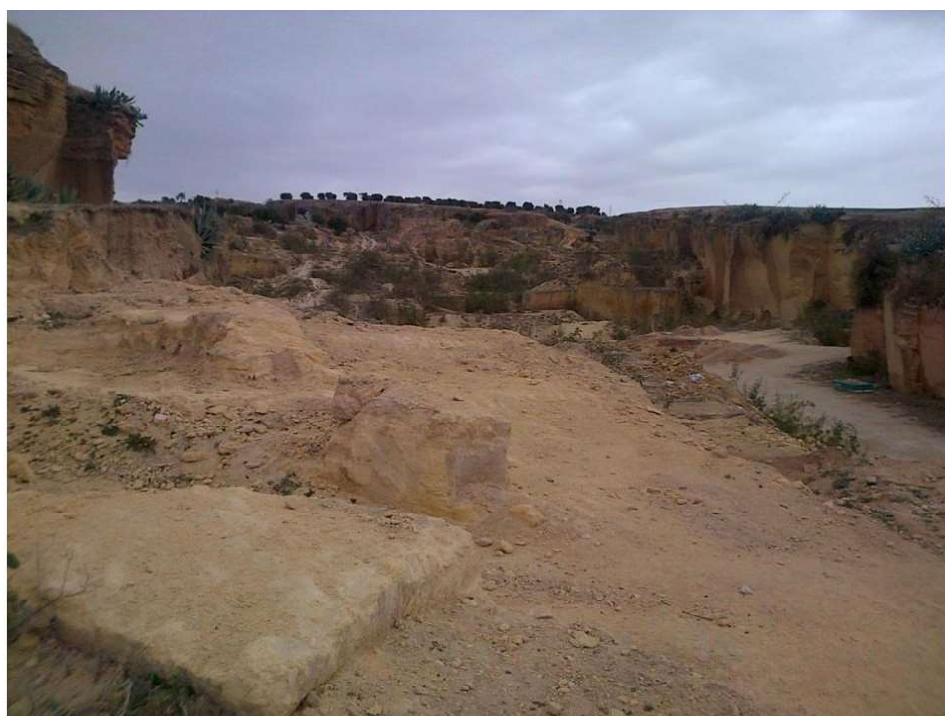


Figura 26. Las Canteras de Osuna. Fotografía tomada el 24 de noviembre de 2013.

14. Técnicos del IAPH y de la Universidad de Sevilla viajaron el día 13 de junio de 2014 a los términos municipales de Peñaflor (Sevilla) y Palma del Río (Córdoba), con el objetivo de muestrear las canteras existentes en las zonas para localizar los filones de procedencia de los marmora en que fueron realizados un gran número de materiales arqueológicos, localizados en la antigua Bética romana. Esta acción se encuadra en el marco del convenio de colaboración que tienen firmado ambas instituciones.

http://www.iaph.es/web/canales/conservacionyrestauracion/talleres_en_abierto/



Figura 27. Los Canterones de Estepa. Detalle de las minas a cielo abierto.
Página personal del profesor Pachón Romero.

En *Vrso* y *Ostippo*, se encontraron para la época imperial, de algunas esculturas elaboradas en este ilustre material, sin embargo, son escasas las referencias con las que hoy contamos, ya que muchas de estas desaparecieron, siendo objeto de expolio por parte de los importantes contrabandistas y coleccionistas de la época, que veían en esta prestigiosa materia prima una potencial fuente de riqueza en el mercado. Algunas de estas esculturas en mármol las conocemos gracias a fuentes indirectas o descripciones que de ellas se hicieron en el momento en el que se hallaron, por ejemplo, son fundamentales los testimonios que quedaron reflejados en la revista *El Paleto de Osuna* (Beltrán Fortes, 2005, p. 89). Estas esculturas pasaron a engrosar las filas de colecciones privadas como las de Jorge Bonsor y, aunque su rastreo y estudio se traduciría en el enriquecimiento de nuestras sapiencias sobre la ornamentación de la ciudad de *Vrso* en época altoimperial (Beltrán Fortes, 2005, p. 89), este no es objeto de este estudio, sino las esculturas que fueron elaboradas a partir de esa piedra blanda que antes hemos mencionado, así como las canteras y composición geológica y físico-química de las mismas, utilizadas en el periodo republicano¹⁵.

a) *Las canteras de Osuna*

En Osuna, los primeros emplazamientos humanos se apoyaron en las cualidades topográficas que poseía el territorio y que conferían al lugar un importante valor estratégico que serviría para la defensa y guarda de la misma. Situada en una ubicación

diariodelostalleres/index.html

15. Hoy día, se está estudiando la relación entre este tipo de canteras y su uso en la confección de escultura ibérica e iberorromana en la zona del levante peninsular, gracias a un proyecto impulsado por la institución francesa de la Casa de Velázquez: http://www.casadevelazquez.org/fileadmin/fichiers/investigacion/chroniques_archeologie/El_che_2010.pdf

privilegiada, en el centro de Andalucía, esta posee un terreno de lo más diverso, que va desde la Campiña y humedales hasta la Sierra en la zona sur -Subbética-. Esta localidad, además, posee unos afloramientos rocosos en la zona noreste y oriental, que dotaron a las sociedades de una materia prima cercana, fácil de trabajar y barata, que fue utilizada para la construcción (Pachón Romero y Ruiz Cecilia, 2006, p. 22), tanto de los edificios que formaron parte de la propia urbe como de relieves varios.

Las Canteras se extienden desde la elevación intermedia de los depósitos de agua municipales, hasta el mismo Cerro de las Canteras, en sentido sur-norte, y desde Las Cuevas y las inmediaciones de la muralla excavada por los franceses hasta el reborde interior del altozano de Las Canteras en dirección este-oeste (Pachón Romero *et al.*, 2006, p. 30). Debemos indicar en primer lugar su largo recorrido histórico. La explotación sistemática de las mismas comenzaría en época ibérica y romana y se prolongará hasta el siglo XVI, momento en que la transformación del yacimiento es más acusada debido a la labor del Conde Ureña, quien llevará a cabo un programa urbanístico de marcado tinte propagandístico, que se traducirá en una remodelación de la ciudad, erigiéndose sus edificios a partir de piedra local. Esto trajo consecuencias que afectaron al plano arqueológico de la ciudad, ya que al ser necesario un ingente volumen de piedra para la consecución de este ambicioso programa, se desmontarán gran parte de las ruinas conservadas y datadas en época romana. Este plan constructivo, quedaría en manos de Juan Téllez Girón, siendo importante referenciar dos edificios monumentales resultados del mismo: La Universidad y La Colegiata.

Para el siglo XVIII existe documentación que nos ilustra sobre la ubicación en este lugar de una gran cantidad de canteros, pero no será hasta el siglo XIX cuando se realicen una serie de tareas constructivas en el área ubicada en los alrededores de los edificios antes mencionados, con la llegada de las tropas napoleónicas, que buscaban la fortificación de la ciudad, importante bastión de la ocupación francesa durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814). La labor en las Canteras fue continuada hasta los años sesenta y setenta del siglo pasado, lo que trajo consigo una reducción importante del volumen rocoso de las mismas, por lo que debemos tener en consideración la posibilidad de que algunos filones existentes tiempo atrás hoy día se encuentren agotados y, entonces, irreconocibles.

Esta continua explotación, ha sacado a la luz nuevos afloramientos pétreos con distintas composiciones con respecto a las areniscas antiguas, que se encontrarían en un diferente nivel estratigráfico, al verse reducidas las fases anteriores formadas en una época posterior. Por esta razón, hoy día en el complejo de Las Canteras de Osuna y El Coto se pueden observar piedras con distintas coloraciones y texturas, algo que vemos en las muestras pétreas tomadas durante el estudio de campo (Fig. 28), (Fig. 29) y (Fig. 30), que hemos estudiado detenidamente.

El uso de Las Canteras culmina con la generalización del ladrillo y cemento como base de la construcción moderna (Pachón Romero *et al.*, 2006, p. 34), siendo hoy día un paraje que sirve como campo de tiro y en el que se construyó un salón que acogería celebraciones de todo tipo. Se trata de un solar abandonado a su suerte y de difícil acceso, a pesar de su importante valor científico y etnológico.

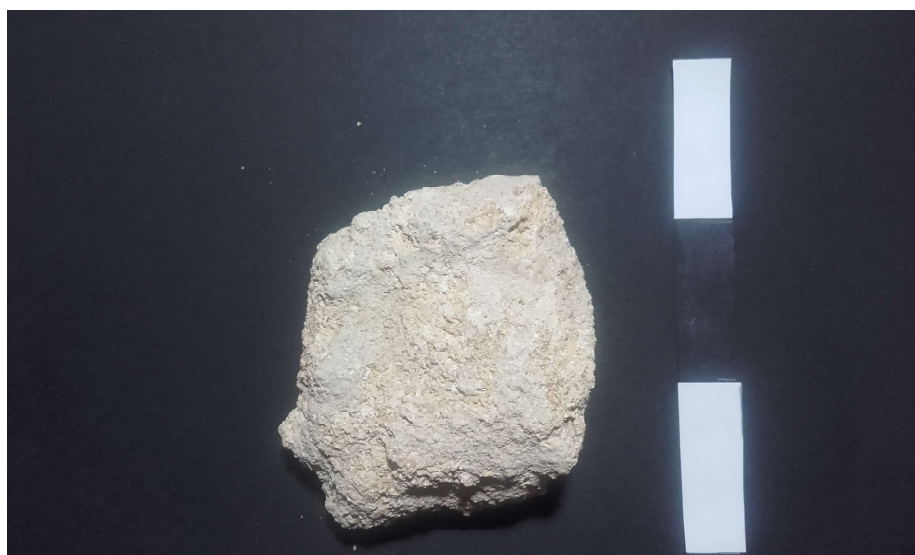


Figura 28. Soporte número 1. Las Canteras.

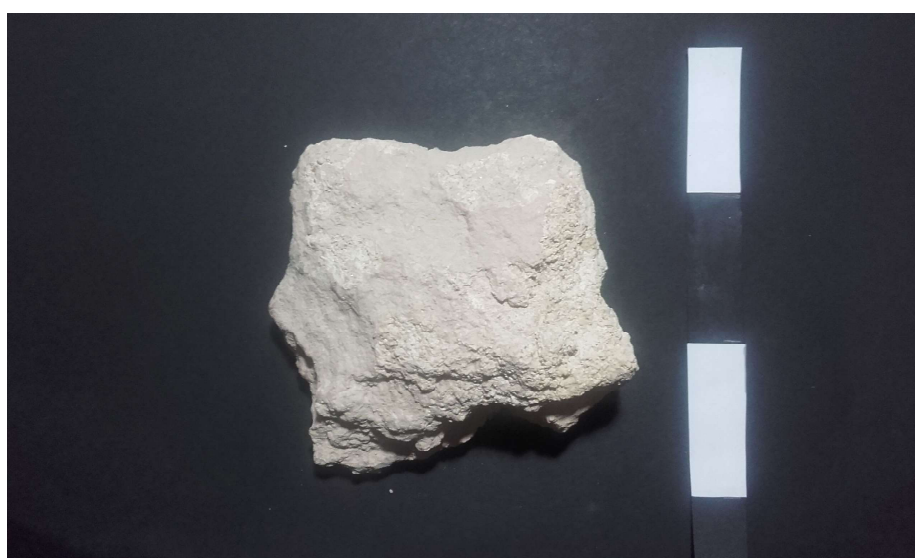


Figura. 29. Soporte número 2. La Pileta.

Sobre la historia geológica de la que el territorio ursaonense es protagonista, es necesario en primer lugar, la referencia al encuadre mineral y pétreo general en el que ésta se ve envuelta, su estratigrafía y estructura.

El espacio que comprendía la antigua *Vrso*, pertenece al manto de Antequera-Osuna, una unidad que presenta unas características propias y que se encuentra dentro de las Cordilleras Subbéticas, cuyos materiales son en su mayoría de carácter postorogénico (Pachón Romero *et al.*, 2006, p. 24). Las Cordilleras Béticas se sitúan entre los grandes cratones europeos africanos, tratándose de una región inestable que se vio afectada por el Mesozoico y el Terciario, momentos en los que tuvieron lugar una serie de fenómenos tectónicos que afectaron a la configuración del lugar. El área, exceptuando la Sierra de Estepa y la Sierra de los Caballos, cercana a esta zona de la antigua colonia se caracteriza por poseer formas suaves en su relieve y las llanuras aluviales cuentan con una extensión más o menos notable, ocupada por el Trías, sobre el que se observan materiales que irán desde el Albaniense superior al Mioceno inferior, existiendo también escasos afloramientos del Jurásico y Cretácico (IGM, 1986, p. 8). Para cada una de las etapas vemos que los materiales formados son diferentes, en función del medio que en los momentos de su creación envolvía a la tierra y afectaba al paraje de Osuna, esto es, los fenómenos eustáticos e isostáticos, las temperaturas ambientes, la sedimentación más o menos abundante que va en relación con fenómenos mecánicos y físico-químicos de diversa índole etc. Así, para el periodo de Trías o Triásico¹⁶, tenemos materiales que ocupan la mayor extensión superficial, tales como las arcillas, areniscas, calizas, limolitas, carniolas o yesos (IGM, 1986, p. 15).

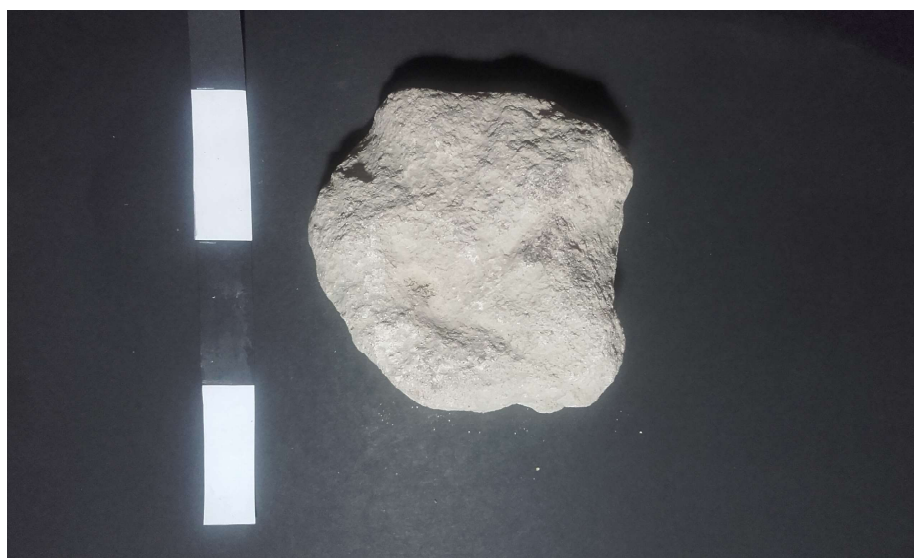


Figura 30. Soporte número 3. Las Canteras.

16. Durante este periodo tuvo lugar una regresión marina que dividió al supercontinente Pangea, razón por la cual abundan las rocas carbonatadas y lo mismo ocurre en el periodo Jurásico. También debemos tener en cuenta que estas cadenas montañosas son más modernas que otras como la Meseta Central, de roca silíceas y con una pendiente menos abrupta debido al efecto erosivo de los agentes naturales a lo largo de los siglos.

Por otra parte, en el periodo Jurásico (inferior, medio y superior), contamos con la afloración de soportes calizos de distinto tipo (IGM, 1986, p. 1718). Del Cretácico conservamos margas y calizas grises y, finalmente, del periodo que va desde el Luteciense al Burgaliense, datan margas, calizas, arenas y calcárenas, situadas, en su mayoría, sobre materiales triásicos (IGM, 1986, p. 20).

Las masas superficiales de areniscas de la época terciaria en Osuna, adquieren una relevancia notable en la zona de Las Canteras, pero también en Cerro de la Quinta, la altura de Los Paredones y la zona de Las Cuevas, excavadas en esta roca. En esta plataforma, sobre la que se encuentra ubicada *Vrso*, no se advierten procesos metamórficos¹⁷ lo que le aporta a la roca una gran dureza, pero sin dificultar su talla, haciéndola apropiada tanto para la construcción de edificios como para ser usada a modo de materia prima en procesos escultóricos (Pachón Romero *et al.*, 2006, p. 28).

Los recursos pétreos se explotaban según la técnica a cielo abierto, exceptuando algunos puntos del Coto y sabemos que las antiguas canteras debieron ser más pequeñas que las actuales, limitándose su ubicación a las faldas del Cerro de las Canteras y algunos puntos aislados de este mismo (Pachón Romero *et al.*, 2006, p. 30).

b) *Los Canterones de Estepa*

En segundo lugar, nos referiremos a La Sierra de Estepa, destacando la importancia de uno de sus complejos canteros, un yacimiento arqueológico que es además imponente espacio geográfico de gran valor medioambiental, son Los Canterones de Estepa.

Los Canterones reciben este nombre por la existencia, en el borde suroeste del lugar, de un entramado rocoso con elevada pendiente que fue utilizado como fuente de aprovisionamiento pétreo desde época muy antigua y en la que aún son visibles los recortes artificiales que fueron realizados por la acción humana en los mismos. Se trata de una cantera de la que se extraía material lapídeo a cielo abierto, al igual que ocurría en la antigua ciudad de *Vrso*, siendo utilizado este soporte blando para levantar construcciones urbanísticas, así como para la realización de relieves que eran tallados en sillares y que hemos mencionado en el apartado anterior. Con una altitud de entre 400 y 430 metros sobre el nivel del mar, Los Canterones se encuentran a unos tres kilómetros de la actual localidad de Estepa¹⁸ en dirección norte, y suponen uno de los más importantes yacimientos de este término municipal.

Este enclave comienza su andadura ya en la Edad del Bronce, tal y como atestiguan los restos encontrados en sus inmediaciones, para más tarde pasar a ser un importante poblamiento tartésico y posteriormente turdetano. Además, conocemos que Estepa fue el lugar en el que se libró la conocida Batalla de *Astapa*-208 a.C., que enfrentó

17. Una roca es metamórfica cuando se acerca a la base de la litosfera, comprimiéndose y transformando su estructura por efecto de la presión.

18. Conocida antiguamente por los nombres de *Astapa* (época cartaginesa) y *Ostippo* (época romana).

a Cartagineses y Romanos por el dominio del Mundo Mediterráneo, en el contexto de la II Guerra Púnica. Más tarde, colonos romanos se instalarán en este lugar al ser un punto fundamental en las guerras civiles que enfrentan a cesarianos y pompeyanos, ya en el siglo I a.C¹⁹.

Desde el punto de vista geológico, podemos datar este complejo entre el periodo Jurásico y Triásico, con unos ciento setenta millones de años aproximadamente, estamos ante un lapiaz en vertiente que supone un terreno escarpado y cuyo rasgo más notable es el carácter calizo de todos sus materiales (IGM, 1986, p. 22). Para el periodo que va desde Lías al Oxfordiense y de éste al Tithónico, tenemos calizas diversas, mientras que para el tramo de tiempo que va desde el Cretácico al Paleoceno observamos margas grises, arcillosas, verdes, blancas y rosadas (IGM (1986), pp. 22-25). Finalmente, para el momento que abarca el Eoceno y Burdigaliense, son comunes las calizas y las areniscas calcáreas calizas (IGM (1986), p. 26).

En cuanto a la estructura que posee esta sierra, debemos hacer referencia a la existencia de multitud de fallas y pliegues, que se deben a las precipitaciones, composición litológica y a la interacción de ambos factores.

Las canteras de la localidad de Estepa no son muy conocidas, ya que únicamente se llevó a cabo una prospección en el 1988 de manos del arqueólogo Juárez Martín. Es esa falta de documentación arqueológica, lo que ha llevado a que la misma haya sido subestimada y retirada del Catálogo del Patrimonio Histórico de Andalucía, lo que ha hecho que, en los últimos años, la intensificación de las labores agrícolas, el uso de maquinaria pesada y el aumento de la extensión de tierras cultivadas, sobre todo aquellas explotaciones que tienen que ver con el monocultivo del olivar, hayan producido un desdibuje y erosión en el terreno que está acabando con estos restos constructivos, algo que puede atestiguarlo si analizamos y comparamos mapas aéreos de fechas distas, por ejemplo la fotografía tomada por el vuelo americano de 1956 (Fig. 31), y una actual (Fig. 32). Se observa la clara transformación del terreno que está acabando con la hasta la más mínima posibilidad de estudio e investigación del yacimiento pretérito.

Además de estos complejos canteros, conocemos la existencia de otros filones cercanos a estas localidades, y que, en un futuro, podrían ser objeto de estudio con motivo de despejar las dudas existentes en lo que se refiere al taller de Estepa-Osuna: su situación y aprovisionamiento de materiales lapídeos. Son las canteras que se encuentran en los alrededores de los pueblos de Pedrera, Gilena y la misma Estepa, formadas por calizas del Jurásico u otras que se ubican en los alrededores de Osuna y El Rubio, como la del Cerro del Acebuche, formada por calizas del Muschelkalk (IGM, 1986, p. 45). Según Jiménez (1977, p. 1156), las explotaciones de Gilena y Estepa producen una piedra de

19. Recordemos que es un enclave que se sitúa relativamente cerca del último bastión de resistencia pompeyano, *Vrso*, y de Munda, ciudad en la que se desenvuelve la gran batalla que prácticamente da la victoria al bando cesariano.

color blanco marfil o crema, dura y fácil de pulimentar, por lo que fue empleada en numerosas ocasiones como sustitutivo del mármol en Osuna.

VÍAS DE COMUNICACIÓN Y TRABAJO EN EL TALLER

a) *Principales vías y caminos en Vrso y Ostippo*



Figura 31. Vuelo americano 1956. A partir de un original de la Junta de Andalucía. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (arriba) y su ampliación (abajo).
Página personal del profesor Pachón Romero.



Figura 32. Los Canterones con el aspecto que ofrecía a principios del siglo actual. A partir de Google Earth.

Página personal del profesor Pachón Romero.

En lo que se refiere a las vías de comunicación, este es un interesante tema de estudio, no solo como obra de ingeniería, sino también desde el punto de vista histórico, ya que la configuración de una red viaria fue fundamental en la conquista al hacer más fácil el avance de las legiones romanas, pasando más tarde a ser puntos vertebradores del territorio romano, así como propiciadores principales del avance de la romanización, pues mediante estas se favoreció el contacto entre diversos pueblos, uniendo además, zonas de auge económico así como centros políticos, poniendo en relación gran parte del territorio que conforma en estos momentos la Hispania Romana. Las vías romanas serán en consecuencia, vehículos de difusión de ideas políticas y religiosas (Abasolo, 1998, p. 151) y además favorecieron el transporte y distribución de materias, lo que se tradujo en una intensificación del influjo comercial, siendo muestra de ello la aparición de nuevas acuñaciones monetarias.

Para el conocimiento de las vías, destaca la labor de Pierre Sillieres quien, a partir de fuentes como la fotografía aérea, técnicas de teledetección, la arqueología, los miliarios, itinerarios -como el de Antonino- y fuentes documentales tales como la *Cosmografía* del Anónimo de Rávena, realiza un estudio detallado de las principales vías de comunicación de la *Hispania Meridional* en el año 1990.

El primer entramado viario que conocemos surge en época ibérica y más tarde en época republicana, con la llegada de las legiones y sus formas, se vuelve aún

más complejo. A pesar de ello, será la actividad de Augusto -militar y política- la que impulse en gran medida el desarrollo de las comunicaciones, dotando a *Hispania* de una organización territorial sin parangón, contando esta a partir de este momento, con una tupida red viaria.

La antigua ciudad de *Vrso* fue lugar de paso importante para el comercio, al verse atravesada por la vía que unía *Hispalis* con *Antikaria* y suponía el cruce de dos caminos pecuarios La Farfana y La Vereda Real de Granada, por donde, desde tiempos inmemoriales transitaba el ganado. Silliéres menciona a *Vrso* como estación de paso que se encontraba en una vía que llevaba a la ciudad de *Antikara* (Antequera). Por otra parte, en lo que se refiere al *Itinerario de Antonino*, reconocemos dos entramados que conectarían las urbes de *Vrso* y *Ostippo*, y a ésta a su vez, con *Antikaria* y *Astigi* (Écija). Otras vías reconocidas son las que ponen en relación a *Vrso* con *Carteia*, pasando por *Arunda* (Ronda), en lo que se refiere a la zona sur. En el norte, discurre por *Vrso* una trama que desemboca en un camino que conecta a su vez *Astigi* con *Hispali*, que llega hasta *Itálica*. Este camino si lo desviamos hacia la zona occidental lleva hasta *Ilipa*, que, a su vez según Antonino, terminaría en *Onoba* (Huelva), y si seguimos el camino del norte llegaremos a *Emerita Augusta*, es la conocida como Vía de la Plata, que acaba conectado esta última ciudad mencionada con *Asturica Augusta* (Astorga).

A pesar de estas conexiones con las que contaba Osuna desde el punto de vista viario, lo cierto es que, al menos para los años de la República, no contamos con testimonios que hagan pensar que el tránsito de personas y materiales en la urbe fuera constante y copioso. La población se movía entre su territorio y los colindantes. Es este motivo, el que hizo pensar a algunos investigadores que podría haber existido en esta localidad una mano foránea, de origen itálico, que hubiera introducido los nuevos tipos iconográficos, algo aceptado para la pintura y el mosaico, pero difícil aun de aclarar en lo que a los relieves y esculturas se refiere, ya que la continuidad en los aspectos técnicos y estilísticos es más que evidente. Por este mismo motivo, se baraja la posibilidad de que los materiales que fueron utilizados para la construcción fueran extraídos de canteras cercanas al taller de Estepa-Osuna, ciudades para las que hemos encontrado un posible enlace viario, en el que debía encontrarse el taller, ya que estas vías serían necesarias a la hora de transportar los recursos pétreos con los que se esculpirían los relieves hallados y antes descritos.

b) *Centro de producción*

Finalmente, haremos referencia al trabajo en el taller y la cantera, para lo que contamos con escasas fuentes, la mayoría de ellas indirectas –importantes son las fuentes epigráficas- o pertenecientes a la época del Imperio. En *Vrso*, como en cualquier ciudad romana, existen élites, que son las que disfrutaban del *otium*, el descanso, mientras que el resto de habitantes se ven obligados a laborar (Ortiz de Zárate, 2009, p. 16).



Figura 33. Detalle de escalones. Las Canteras. Fotografía realizada el día 24 de noviembre de 2013.

Son distintas las formas que conocemos para dar nombre al trabajo artesano, el *artifex* era todo aquel que poseía un conocimiento que le otorgaba la posibilidad de realizar un oficio, los escultores, pero también se utilizaba para denominar a estos, el vocablo *faber*, que era aquella persona que trabajaba con materiales duros, y también se les designaba como *opifex*, que era el trabajador manual (Beltrán Lloris, 1998, p. 257). Estos trabajaban en los talleres usando piedra local que tallaban hasta conseguir los relieves deseados, dirigidos a las élites ibéricas y romanas posteriormente, con los que éstas decorarían sus tumbas y edificios. Aunque la labor manual no era bien avenida en Roma, el de escultor, era un trabajo dirigido a los altos estratos sociales, y por ello estaban bien considerados, como virtuosos proveedores de arte, que podían contar con discípulos y ayudantes. Los artesanos y escultores pertenecían a la plebe urbana, cuyas condiciones de vida eran envidiables con respecto a los ámbitos rurales, a pesar de no ser grandes portadores de riquezas, al menos en estos primeros años. Los materiales con los que se trabajaba en el taller eran transportados, a veces mediante el uso de carros, hasta el mismo enclave, pero antes debían ser sustraídos de su ubicación natural, hacemos referencia obligada al trabajo de la cantería.

Esta es una actividad que se conoce desde antiguo, siendo quien la profesa el cantero o *sillarero*. La cantería es una actividad que sobresale por su alto interés etnológico; interesan los conocimientos que se poseen sobre el medio, léxico particular

utilizado etc (Seño Asencio, 2000, p. 61). El cantero procedía sobre el terreno como si de un minero se tratase, golpeando y extrayendo la piedra, a pie de cantera, usando un variado instrumental, que más tarde se emplearía también para el labrado del sillar, al que habría de darle unas medidas más o menos definidas (Seño Asencio, 2000, p. 61), según Jiménez (1977, p. 1156) medirían 60cm de altura, no sobrepasando el tizón los 80cm, ni bajando de 40cm. El trabajo se realizaba a cielo abierto y, aunque no lo sabemos con seguridad, probablemente la cantera se abriría desde arriba, formando bancadas, por lo que se trabajaría de espaldas al vacío (Fig. 33). En Osuna no se han conocido casos en los que aparezcan letras o signos incisos en los sillares, exceptuando, claro está, las inscripciones propiamente dichas.

Por último, cabe recordar que la renovación que trajo consigo el influjo romano en las técnicas constructivas. Dio lugar a una más que ingente pléyade de oficios artesanos: estucadores o fabricantes de cal, además de los antes mencionados, que contribuyeron al desarrollo del arte escultórico y urbano, lo que se tradujo en un verdadero cambio en el paisaje de la urbe y en el campo de las destrezas (Beltrán Lloris, 1998, p. 261).

MÉTODOS DE ANÁLISIS DE SOPORTES PÉTREOS

El estudio de la producción escultórica romana desde el punto de vista material, supone una serie de disposiciones ventajosas a la hora de comprender los procesos de producción que se desarrollan en las *officinae* escultóricas del mundo ibérico y romano, nos referimos a los estilos, técnicas de trabajo, importaciones de material, lugares de aprovisionamiento etc.

Esta es una línea de investigación novedosa que comienza a ser definida a comienzos de los años sesenta del siglo pasado, pero sin duda, uno de los más importantes hechos que contribuirán al desarrollo de la misma, será la creación del “Laboratorio para el estudio de los materiales lapídeos antiguos” (LEMLA), bajo cuya responsabilidad se encontrarían los investigadores A. Álvarez e I. Rodá, de la Universidad Autónoma de Barcelona y actualmente éste se integra en el Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) (Beltrán Fortes, 2010, p. 97). Algunos de los investigadores que se encuentran inmersos en ese proyecto de estudio de soportes pétreos, más desarrollado para el mármol que para otros materiales lapídeos, serán los doctores Rodá de Llanza, Fortes, Noguera Celdrán, Rodríguez Oliva o López García, entre otros.

En cuanto a las principales técnicas de estudio del material pétreo arqueológico, debemos diferenciar entre dos grandes grupos: técnicas de estudio de la macroestructura y técnicas de estudio de la microestructura.

La primera de ellas engloba métodos como el examen visual previo, que busca conocer el tacto y la dureza de un material, así como la observación del brillo, fractura, grado de exfoliación, color etc. Una vez elaborado este análisis proseguimos con el

estudio del soporte a partir de la lupa binocular o Esteromicroscópio, que es en suma, una lupa tridimensional que nos permite conocer la morfología de la piedra que se visualiza. Finalmente, acabamos con el estudio macroestructural haciendo referencia al uso de radiografías de rayos x, que nos ayudan a conocer el núcleo de los soportes.

En segundo lugar, el estudio de la microestructura lo abordamos a partir de técnicas como la microscopía óptica de luz transmitida, también conocida como Petrografía, que nos facilita el conocimiento de la composición de los objetos de análisis, mediante la observación a través de un microscopio petrográfico o de luz transmitida, de una serie de láminas muy finas del material²⁰ que queremos visualizar. Otro de los métodos es el de la Catodoluminiscencia, utilizada sobre todo para el mármol y calizas que han sufrido un proceso metamórfico. Se basa en el bombardeo con electrones al soporte, que emite una luz propia del mismo y que el investigador conoce previamente, pudiendo identificarlo de esta manera. La técnica de la difracción de rayos x es similar, determinándose a partir de ella las especies minerales, ya que tras ser incididas por un haz de rayos x, estas muestran una intensidad determinada y conocida de difracción –se consigue un difractograma que permite comparar y conocer la composición mineralógica-. Por último, la microscopía electrónica de barrido, se centra en el estudio morfológico de un material a partir de un microscopio que utiliza electrones que inciden sobre la muestra y que barren la superficie que el analista determina.

Finalmente, se debe añadir que, si ninguno de estos métodos consigue dar con la resolución de las cuestiones que pretendíamos aclarar sobre la muestra material, procederíamos, como último recurso, al análisis químico del mismo.

Para todo esto es necesario un equipamiento moderno y un personal especializado, además del permiso para el estudio de los soportes lapídeos que sostienen las esculturas, siendo a veces difícil reunir todos estos requisitos debido a la escasez de financiación y a la afección que supone la toma de la muestra de estos materiales, que es mínima, pero existe. Sin embargo, solo de esta forma se pueden aclarar los interrogantes con los que partimos en nuestra investigación y la puesta en valor de los conjuntos relievares, pudiendo llegar a ser factible en un futuro resolver muchas de las cuestiones que se plantean en este estudio.

ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA EN OSUNA-CANTERONES

En lo que se refiere a las piezas arqueológicas de la antigua *Vrsó* romana, cabe señalar que se encuentran diluidas entre diversas colecciones privadas de arte, así como

20. Estas láminas se extraen del propio material. Primero cortamos con una sierra cuyo filo es de diamante, para más tarde aplicar resina en la superficie seccionada que cubre sus poros. Por último, esta superficie se lija y adhiere una placa pequeña de cristal, siendo la otra cara de nuevo limada hasta conseguir una lámina delgada.

en distintas instituciones extranjeras tales como el Museo del Louvre y el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye, pero también españolas, ya que las autoridades reclamarían estas piezas en el año 1941, pasando a engrosar los fondos del Museo Arqueológico Nacional en Madrid, mientras que otras piezas quedaron en museos provinciales y locales como el Museo de Sevilla, el de Málaga o el propio Museo de la actual localidad de Osuna. Estos conjuntos han sido estudiados desde el punto de vista estilístico e iconográfico por distintos investigadores, sin embargo, aún sigue siendo una incógnita sin resolución el soporte pétreo en el que fueron realizadas, ya que no han sido analizadas desde el punto de vista material, lo que ha dado lugar a numerosas teorías al respecto. Así, algunos estudiosos califican como caliza lo que otros suponen arenisca de la propia cantera de Osuna. Este es un tema abierto y sujeto a investigaciones futuras. Por último, no podemos obviar el hecho de que hoy día aún se desconoce la suerte que corrieron una serie de lotes relievares víctimas de las actuaciones clandestinas que tuvieron lugar en las distintas áreas arqueológicas delimitadas para el municipio de Osuna, lo que supone numerosas carencias a la hora de investigar los conjuntos ursaonenses.



Figura 34. Torre del Agua. Actual Museo Local. Página personal del profesor Pachón Romero.

Se puede justificar esta situación con unas breves pinceladas que nos ayuden a adentrarnos en el marco legal en el que nos movemos a la hora de hablar de bienes culturales en España. Lo cierto es que, hasta el año 1911, la arqueología española se encontraba sumida en una especie de colonización científica, siendo muestra de ello las Misiones Francesas que tienen lugar para con el territorio ursaonense, que conllevaron la pérdida y dispersión de las piezas halladas en éste. Es a partir del año indicado, cuando se produce una reestructuración de la vida cultural del país con la promulgación de la Ley de Excavaciones y Antigüedades (1911) y su reglamento en 1912, lo que se tradujo en la práctica en un importante impulso en la investigación arqueológica, consolidada años

más tarde con la reorganización del Museo Arqueológico Nacional (1916) y la puesta en marcha de un nuevo reglamento de las Comisiones de Monumentos (1918) (Maier, 1996, p. 10). Importante será también en esta línea el Real Decreto Ley sobre el Tesoro Artístico Nacional, aprobado en el año 1926 y la Ley de Patrimonio Artístico Nacional de 1933, que se basa en los presupuestos de la Carta de Atenas de 1931, y que estará vigente casi cincuenta años hasta la promulgación de la ley de 1985 del Patrimonio Histórico Español, que deriva importantes competencias a las autonomías, siendo en nuestro caso destacable la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, cuya entrada en vigor la situamos en el año 1991. Todo esto refleja una evolución en el pensamiento social y del papel que el Estado asume en relación con los bienes culturales que le son propios (Becerra García, 2002, p. 9).

Por otro lado, vamos a adentrarnos en las distintas áreas arqueológicas halladas en Osuna tras las excavaciones que se han sucedido en esta localidad desde el siglo XVIII hasta la actualidad²¹, con el objetivo de conocer la situación efectiva de los mismos y el conocimiento global conformado tras siglos de andanza investigadora. El desarrollo histórico de la ciudad ha ido desplazándose desde la ladera el cerro oeste, sobre el que se asienta el núcleo original de la urbe (Jiménez Barrientos y Salas Álvarez, 1997, p. 15). Así, situamos en el norte, el sector que se encierra ubicado entre los Caminos de San José y Farfana, el hábitat prerromano y el posible anfiteatro romano y en el noreste y este la necrópolis romana. En el sector sur, por su parte, se detectó la presencia de una necrópolis romana a extramuros y restos de una calzada de época musulmana. En el sector occidental, se ha seguido el perímetro amurallado de la antigua Osuna medieval, cuyo testimonio más evidente es la Torre del Agua (Fig. 34), actual Museo local del municipio, pero también aparece en ésta la mayor concentración de material romano. Es en esta zona donde se encontraría el asentamiento romano, en un área menos elevada y al oeste del indígena, consumándose de esta manera, un asentamiento en dípolis (Jiménez Barrientos *et al.*, 1997, p. 22). El teatro romano, aun sin excavar y construido al modo griego, se encontraría en el solar del Blanquel, a la derecha de la Vereda de Granada. Por otra parte, tenemos las zonas denominadas como La Quinta y La Carpintería, excavadas en 1990 durante una actividad de emergencia, en las que se ubicaron una serie de ánforas de tipo prerromano, cerámicas a torno pintadas y en el primero de los yacimientos, fosas de enterramiento en las que se recogió material arqueológico datado entre los siglos VIII a.C al II a.C. (Jiménez Barrientos *et al.*, 1997, p. 22). En la zona de La Pileta situaríamos el foro de época republicana, mientras que en cruce de los caminos Farfana y Granada, se

21. Las últimas intervenciones que conocemos tuvieron lugar en 2001 y 2005. La primera de ellas fue una intervención de urgencia realizada en C/ Huerta 3 y 5, Ruiz Cecilia, J. I. (2002). Intervención arqueológica de urgencia en C/ La Huerta 3 y 5, Osuna (Sevilla) 1999, *AAA'99*, III, 2,10411053. Sevilla. La segunda, supuso un trabajo de recuperación en la Necrópolis de Las Cuevas, Ruiz Cecilia, J. I. (2005). Adecantamiento de la necrópolis de 'Las Cuevas' y sus accesos, Osuna (Sevilla), *AAA'02*, III, 2, 569-576. Sevilla.

encontraría el de época Imperial. En el Cerro de las Canteras se encuentran Las Canteras de Osuna, actualmente abandonadas a su suerte (Fig. 35), tuvieron periodos de apogeo a lo largo de la historia, entre ellos el que intentamos analizar a partir de este estudio, momento en que Las Canteras sirvieron posiblemente como fuente de aprovisionamiento pétreo a uno de los más importantes centros escultóricos de la península, el taller de Estepa-Osuna, probablemente situado entre los caminos que conectaban las antiguas ciudades romanas de *Vrso* y *Ostippo*, y del que aún no cocemos su ubicación física.



Figura 35. Estado actual de Las Canteras de Osuna. Fotografía tomada el día 24 de noviembre de 2013.

En total encontramos en Osuna, según la Carta Arqueológica realizada en 1987 por Rangel, ochenta y cinco asentamientos. Así, frente a los valores escasos para la época prehistórica y el Periodo Orientalizante, con tres y dos asentamientos respectivamente, tenemos diez para la época Turdetana y cincuenta y seis para el Periodo Romano, descendiendo de nuevo la cifra a doce en Época Bajoimperial y Altomedieval, quedando registrados únicamente tres para la Época Medieval (Jiménez Barrientos *et al.*, 1997, p. 24).

En cuanto a las vías de comunicación, debemos destacar los esfuerzos realizados por el Ayuntamiento de Osuna a fin de recuperar y señalar las antiguas vías pecuarias que pasaban por la localidad, algo que no ocurre, sin embargo, con otros emplazamientos de gran valor como son el de Las Cuevas de Osuna (Fig. 36), (Fig. 37) y (Fig. 38) que, aunque señalizadas, se encuentran totalmente desatendidas. Debemos destacar en este sentido la destrucción patrimonial que tuvo lugar a mediados del siglo XX, cuando se

construyen dos depósitos de agua, en 1950 y 1963, cercándose con esto unos restos de considerables dimensiones y buen estado de conservación, que fueron descritos por los franceses como estructuras ligadas al uso del agua en tiempos de la colonia romana.



Figura 36. Necrópolis de Las Cuevas. Fotografía tomada el 24 de noviembre de 2013.

Por último, conviene hablar de Los Canterones de Estepa como un yacimiento olvidado, pero portador de ingentes cantidades de riqueza que están aún por descubrirse, ya que la única prospección que se conoce en esta zona fue la realizada por Juárez Martín en el año 1988. Debemos lamentar, sin embargo, el decaimiento de la zona por la extensión de la propiedad agraria, a lo que contribuyó en gran medida la retroacción administrativa de la inscripción en el Catálogo del Patrimonio Histórico de Andalucía de cuarenta y tres yacimientos en el término municipal de Estepa, entre ellos éste de incalculable valor histórico y medioambiental²². De esta forma vemos como en el sector Sureste la erosión ha afectado notablemente y en el noreste se conservan *in situ* algunas alineaciones de sillares.

22. Consultar para más información la página personal del profesor Pachón Romero a fecha de Octubre de 2012 y la sentencia a la que se hace referencia en la misma y que hemos traído a colación: <http://www.poderjudicial.es/search/documento/TS/6202058/urbanismo/20111202>



Figura 37. Estado actual de la necrópolis de Las Cuevas de Osuna. Fotografía tomada el día 24 de noviembre de 2013.



Figura 38. Las Cuevas según Jorge Bonsor (izquierda) y en la actualidad según Pachón Romero (derecha). Página personal del profesor Pachón Romero.

A pesar de todo ello, no debemos obviar la importante labor que arqueólogos de distintas universidades españolas están realizando con el objetivo de conocer hasta el más escondido entresijo de la arqueología en este yacimiento esto es, sus canteras, relieves, soportes, el taller, las vías de comunicación etc. Con todo ello, se busca en última

instancia la estimación de estos puntos arqueológicos de referencia para el estudio del trabajo escultórico en el sur de la península y todo lo que ello engloba, es decir, trabajo de cantería, sociedades e ideologías. En suma, el conocimiento y, en última instancia, la puesta en valor de estos importantes enclaves arqueológicos que han sido olvidados por la administración.

REFLEXIONES FINALES

Resulta difícil hacer valoraciones centradas en la escultura íberoromana, su cronología y marco en el que se desenvuelve. No será una excepción el caso de Osuna en la que, inmersa en un contexto militar, su población se vio obligada a desmontar una serie de construcciones funerarias adornadas con relieves de diferentes épocas que pasaron a formar parte de una muralla que debía contener el envite de las tropas cesarianas durante la Guerra Civil del I a.C. De este modo, se unen en un mismo elemento producciones de distintas fechas y tradiciones, con unas técnicas e iconografías diversas, rastreándose así en los relieves ursaonenses una continuidad de los recursos expresivos desde la época ibérica a la romana (Chapa Brunet, 1998, p. 231). Las mismas formas iconográficas que fueron plasmadas en los relieves de *Vrso*, se siguen en otros conjuntos relievares hallados en la actual localidad de Estepa, elaborados, al igual que los anteriores, en un soporte pétreo blando y con un mismo estilo y labra, lo que llevó a muchos investigadores a afirmar que pertenecían a un mismo ámbito artístico y habrían sido esculpidos en un único taller, el de Estepa- Osuna.

Este taller podría haber utilizado piedras blandas procedentes de las canteras antes analizadas, Las Canteras y Los Canterones, de Osuna y Estepa respectivamente, ya que era común en época Ibérica que los talleres se abastecieran para elaborar sus creaciones de soportes locales. Por ello, y siempre de manera hipotética, podríamos afirmar, que éste taller se encontraría en un punto intermedio entre ambas ciudades, que además tienen un recorrido histórico semejante, por lo que las élites turdetanas pedirían para sus tumbas un mismo tipo de relieve, con unas representaciones similares y, más tarde, el proceso de romanización iría paralelo en ambas urbes, pues el asentamiento romano se produce en iguales fechas, por lo que las cronologías en este sentido también casarían. Tenemos entonces, que las tradiciones ibéricas son análogas, ambas influidas por el envite cartaginés en la zona, por el impacto ejercido por pueblos circundantes a ambas y con un desarrollo común en lo que a la Guerra Civil del siglo I a.C. se refiere. Por todo esto podríamos indicar, que este taller trabaja para unas élites ibéricas del III a.C. con un mismo recorrido, para Roma en un mismo momento y con piedras locales propias de estas urbes, cuyas canteras, quedarían a una distancia próxima del taller, abaratando costes derivados de la producción. El uso de la piedra local no ha de extrañarnos, puesto que es de todos sabido, que la escultura localizada en los territorios de la *Hispania Ulterior* hasta la segunda mitad del I a.C. —nuestros conjuntos han sido datados en dos

grandes bloques del III-II a.C. y del II-I a.C., está elaborada a partir de filones lapídeos no marmóreos (Beltrán Fortes, 2010, p. 98), ya que, como diría Pilar León “La utilización del mármol toma, pues, carta de naturaleza durante el periodo comprendido entre el segundo Triunvirato y el Principado de Augusto” (León Alonso, 1990, p. 371). Pese a esto, siempre se entendió que algunas de las piezas ursaonenses fueron elaboradas en caliza, no en calcarenita de las Canteras, lo que podría atestiguar la existencia de un filón agotado hoy día o incluso importado, lo que no es muy probable, puesto que las redes comerciales de época republicana en Osuna no estaban extendidas. Sin embargo, esta suposición acerca del material utilizado para la ejecución de la labra y talla, no es más que eso sin un serio estudio del soporte pétreo usado en la elaboración de los conjuntos escultóricos.

A partir de esto, se haría necesario entonces esclarecer algunos interrogantes que ayudaran a afianzar la primera de las teorías. Por ejemplo, el estudio de las vías de comunicación que hemos realizado en este trabajo, que nos ha ayudado a conocer la existencia de dos puntos en los que confluyen caminos que discurrían por las ciudades *Vrso* y *Ostippo*. La vía que comunica *Carteia* y la actual Osuna, desemboca en un camino que arranca en Estepa y se convierten en un mismo entramado viario que culmina en la ciudad de *Hispalis*. Más sospechosa es aún la existencia de otro camino que parte de *Ostippo* y desemboca en el paso que une *Carteia* con *Vrso*, pero en un tramo cercano a la ciudad de *Antikara*. Sería en estos puntos y sus alrededores en los que deberíamos centrar nuestra búsqueda de la estructura física del taller, si es que ésta existiera, ya que no faltan las teorías que hablan del escultor como un artista ambulante que produciría relieves, frutos de la demanda de los grandes militares que formaban parte de las legiones romanas, moviéndose con ellas en el espacio, cabiendo incluso la posibilidad de que existieran dos talleres, uno para cada ciudad –Osuna y Estepa–, explicándose con ello, la similitud de la talla e iconografía, entendiéndose que el escultor es itinerante y se desplaza a una y otra ciudad produciendo conjuntos para las élites de ambas.

Finalmente, en lo que se refiere al propio trabajo en el taller y la labor del escultor, existen distintas teorías sobre la posible procedencia de este, así, frente a los que defienden el carácter autóctono de las producciones, influidas por los gustos de élites romanas a los que el creador se amolda con el fin de responder a sus demandas hasta que esta cultura acaba por imponerse, existe una segunda propuesta que viene a establecer el signo extranjero del escultor, es decir, sería un colono romano que comienza a trabajar para las élites con un soporte blando, pero impregnado de símbolos e iconografía procedente de la Península Itálica. Con respecto a ello, debemos indicar que, si bien en época del Imperio esto fue una constante en los talleres de la Península, para el periodo republicano solo se conocen puntuales ejemplos de talleres que contaran con la presencia de colonos itálicos, entre los que no se encontraría el de la *Colonia Iulia Genitiva Vrbanorum*.

Solo queda recordar, que frente a los esfuerzos prestados por muchos investigadores que abogan por esclarecer estas cuestiones planteadas, lo cierto es que la falta de proyectos y la imposibilidad de excavar y analizar los soportes, a partir de los métodos antes expuestos, hace muy difícil esta ardua tarea, quedando la arqueología ursaonense en una mera hipótesis. Es de vital importancia el estudio de los materiales, los filones pétreos, las esculturas, la posible ubicación física del taller –algunos estudios de este tipo se están desarrollando en la zona del levante peninsular- , pues esto nos permitiría un acercamiento histórico-ideológico a las élites sociales que engendraron con sus demandas producciones artísticas de especial relevancia, así como la profundización y profusión de los testimonios que nos ayudan a comprender los cambios y transformaciones de las estructuras sociales y políticas de una ancestral Iberia, cuya vida comienza a formar parte de un nuevo y rico mundo cultural que es Roma.

Con nuestro estudio buscamos, en definitiva, entender el funcionamiento de los talleres escultóricos en distintas épocas, atendiendo al material escogido para la producción y su uso iconográfico, buscando con ello conocer las formas de vida de los pueblos del pasado, así como la producción artística de los mismos, las estructuras sociales y sus gustos e ideologías. No olvidemos que la Arqueología es una ciencia que hace historia, a partir de estudios sin aparente relevancia se va forjando un todo que nos ayuda a comprender y conocer nuestro pasado. Además, es objetivo de este trabajo lanzar una invitación de puesta en valor de los yacimientos abordados en el mismo, algunos de los cuales se encuentran en un grave estado de conservación, atendiendo a las leyes de patrimonio vigentes en nuestro país²³, buscando su preservación con el fin de recomponer las piedras de nuestro pasado, para con ellas construir la memoria del presente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO ALVAREZ, J. A. (1998), Las comunicaciones. En Álvarez, J.M. y Almagro, M. (com.). *Hispania, el legado de Roma* (pp. 151-158). Zaragoza.
- APIANO (2000), *Wars of the Romans in Iberia "Iberike"*, Trad. de Richardson, J. Warminster, England.
- ARIAS BONET, G. (1987), *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz.
- BALIL ILLANA, A. (1956), Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a.C.), *Emerita*, XXIV, 108-134.
- (1960), Plástica provincial en la España Romana, *Revista Gvimarâes*, LXX, pp. 107-131.
- BECERRA GARCÍA, J. M. (2002), La Legislación Española sobre Patrimonio Histórico, origen y antecedentes. La Ley de Patrimonio Histórico Andaluz,

23. Parte del yacimiento de Osuna fue declarado BIC por la Junta de Andalucía en el año 2011.

- Dirección General de Bienes Culturales de la Conserjería de Cultura*, pp. 9-30.
- BELTRÁN FORTES, J. (2005), Novedades de esculturas de carácter público. En ciudades de la Bética. Los casos de *Vrso* y *Conobaria*. En Noguera, J.M. y Conde, E. (eds.). *Escultura Romana en Hispania*. Actas de la V Reunión Internacional realizada en Murcia los días 9-11 de noviembre de 2005 (pp. 187-208), Murcia.
- (2010), La escultura romana de la Bética y los materiales pétreos documentados. En Abascal, M. y Cebrián, R. (eds.). *Escultura Romana en Hispania*. Actas de la VI reunión realizada en el Parque Arqueológico de Segobriga los días 21 y 22 de octubre de 2008 (p. 97). Segovia.
- BELTRÁN FORTES, J. Y BAENA DEL ALCÁZAR, L.(2002), Materiales y técnicas escultóricas en las ciudades romanas del Alto Guadalquivir, *Cuadernos Emeritenses*, 20, pp. 193-214.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1998), Las producciones industriales y artesanales. En Álvarez, J.M. y Almagro, M. (com.). *Hispania, el legado de Roma* (pp. 257-262). Zaragoza.
- CHAPA BRUNET, T. (2012), La escultura en piedra de la antigua Osuna: Algunas reflexiones sobre los relieves ibéricos, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 14, pp. 35-42.
- (1998), Los Conjuntos escultóricos de Osuna. En Arantegui, C., Mohen, J.P. y Rouillard, P. (com.). *Los Íberos, Príncipes de Occidente* (pp. 228-231). Jaén.
 - Mohen, J.P. y Rouillard, P. (com.). *Los Íberos, Príncipes de Occidente* (pp. 109-120). Jaén.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1977), *De Pompeyo a César: excavaciones en la muralla republicana*. Sevilla.
- DELAUNAY, J.M. (1997), La Dama de Elche, actriz de las relaciones franco-españolas del s. XX, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, pp. 100-106.
- ESTRABÓN (2007), *Geografía de la Iberia*. Libro III. Trad. de Javier Gómez Espelosín. Madrid: Alianza editorial.
- ENGEL, A. (1906), *Une forteresse ibérique à Osuna: (fouilles de 1903)*. Paris.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. (2008), Osuna en el mapa de la provincia de Sevilla de Francisco Coello (1869), *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 14, pp. 32-35.
- (2011), Osuna y su entorno geográfico en la cartografía antigua de ámbito regional, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 13, pp. 36-43.
 - (2012), Osuna y su territorio a través de las fotografías del vuelo americano (1956- p. 57), *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 10, pp.

26-30.

- FERREIRO LÓPEZ, M. (2003), Munda. En Melchor, E., Mellado, J. y Rodríguez, J. F. (eds.). *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la Batalla de Munda*. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía realizado en Córdoba los días 21-25 de abril de 2003 (pp. 42-54). Córdoba.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1979), *Arte Ibérico en España*. Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1989), *Estudios sobre Vrso: Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOLÓGICOS Y MINEROS DE ESPAÑA (1986), Mapa geológico de Osuna, *Servicio de publicaciones Ministerio de Industria y Energía* (pp. 7-47). Madrid.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. Y SALAS ÁLVAREZ, J. (1997), Estado actual de la arqueología de Osuna, *Estudios históricos, Historia Antigua*, 15, pp. 9-34.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1977), Esquema de las obras de cantería de la Bética. *Actas del XIV CNA* (pp. 1155-1160). Madrid.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2002), *Osuna: plano urbano (material cartográfico)*, Instituto de Cartografía de Andalucía. Sevilla.
- LEÓN ALONSO, P. (1981), Plástica Ibérica e iberorromana, *La Baja época de la cultura Ibérica*, pp. 183-193.
- (1990), Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética. En Trillmich, W., y Zanker, P. (Edd.), *Stadtbild und Ideologie Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, (pp.367-380). Munchen.
 - (1998), *La sculpture des ibères*. París.
 - (1998), La escultura. En Arantegui, C., Mohen, J.P. y Rouillard, P. (com.). *Los Íberos, Príncipes de Occidente* (pp. 153-169). Jaén.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2005), Síntesis histórica de la Antigua Vrso: Osuna en las fuentes clásicas, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 27, pp. 299-305.
- (2007), Apuntes sobre una nueva interpretación del conjunto de <Cabezas con coronas radiadas> de Vrso (Osuna, Sevilla), *Caesaraugusta*, 78, pp. 487-494.
 - (2008), Arthur Engel y Pierre París: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España, *Baetica*, 30, pp. 141-147.
 - (2012), La Misión arqueológica francesa en los albores del siglo XX y su memoria iconográfica en Osuna, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 14, pp. 42-47.
 - (2012), Reflexión sobre la existencia de un antiguo santuario en Vrso

- (Osuna, Sevilla), *Baetica*, 34, pp. 153-163.
- MAIER, J. (1996), Entorno a la génesis de la arqueología protohistórica en España, *Mélanges de la casa de Velázquez*, 32, pp. 1-34.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (1999), *Boletín Oficial del Estado*, 142, pp. 22960-22967.
- MATA PARREÑO, C. (1998), Las actividades productivas en el Mundo Ibérico, En Arantegui, C., Mohen, J.P. y Rouillard, P. (com.). *Los Íberos, Príncipes de Occidente* (pp. 95-101). Jaén.
- NOGALES BASARRATE, T. (2002), *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano. Asociación de Amigos del Museo y Fundación de estudios romanos.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2002), Técnicas en la escultura romana: materiales imprimaciones y coloraciones. A propósito del grupo escultórico de Mazarrón, *Studia E. Cuadrado, AnMurcia*, 16-17, pp. 393-412.
- (2003), La escultura hispanorromana en piedra de época republicana. En Abad Abascal (coord.), *De Iberian in Hispanian: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modos romanos*, (pp. 151-208). Universidad de Alicante.
- ORTIZ DE ZÁRATE, S. C. (2009), *Trabajadores y actividades laborales en Hispania Romana, Fuentes epigráficas para la Historia Social de la Hispania romana*. Universidad de Valladolid.
- PACHÓN ROMERO, J. A. Y PASTOR MUÑOZ, M. (2006), *Vrso* de Manuel Rodríguez de Berlanga. Un análisis desde la Historia y la Arqueología, *Mainake*, 28, pp. 459-483.
- PACHÓN ROMERO, J. A. Y RUIZ CECILIA, J. I. (2006), *Las Cuevas de Osuna: estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*. Sevilla: Biblioteca Amigos de los Museos de Osuna.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2008), De la Vrso Tardo-republicana a la *Colonia Genetiva Iulia*. Un análisis desde la Historiografía y la Arqueología. En Noguera, J.M. y Conde, E. (eds.). *Escultura Romana en Hispania*. Actas de la V Reunión Internacional realizada en Murcia los días 9-11 de noviembre de 2005 (pp. 187-208). Murcia.
- (2008), Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 10, pp. 20-24.
- PÉREZ ARANTEGUI, J. ET AL. (1996), Arqueometría y caracterización de los materiales arqueológicos, *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología*, IV, pp. 9-35.
- PLINIO (1998), *Historia Natural*. Libro III-IV. Trad. de Antonio Fontán et al., Madrid: Biblioteca clásica de Gredos.

- QUESADA SANZ, F. (2008), Armamento Romano e Ibérico en *Vrso* (Osuna): Testimonio de una época, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 10, pp. 13-19.7.
- RODÁ DE LLANZA, I. (1998), La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana. En Arantegui, C., Mohen, J.P. y Rouillard, P. (com.). *Los Íberos, Príncipes de Occidente* (pp. 265-272). Jaén.
- (1998), La explotación de las canteras en *Hispania*. En Álvarez, J.M. y Almagro, M. (com.). *Hispania, el legado de Roma* (pp. 113-118). Zaragoza.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996), Las primeras manifestaciones de la escultura en la Hispania Meridional. En Massó, J y Sada, P. (eds.). *Escultura Romana en Hispania*. Actas II Reunión realizada en Tarragona los días 31 de marzo y 1 de abril de 1995, Port de Tarragona y Museo Nacional de Arqueología de Tarragona (pp. 13-30). Tarragona.
- RUANO RUIZ, E. (1987), *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2002), Intervención arqueológica de urgencia en C/ La Huerta 3 y 5, Osuna (Sevilla) 1999, *AAA '99*, III, 2, 10411053.
- (2005), Adecantamiento de la necrópolis de 'Las Cuevas' y sus accesos, Osuna (Sevilla), *AAA '02*, III, 2, pp. 569-576.
- (2007), *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*. Sevilla.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2002), *Imagen Historiográfica de la antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- SEÑO ASECIO, F. (2000), Reflexiones sobre un patrimonio olvidado: El oficio de los Canteros y Las Canteras de Osuna, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 2, pp. 59-63.
- SILLÍERES, P. (1990), *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*. París.
- SORIA MEDINA, E. (2007), Características generales del campo de Osuna a mediados del siglo XIX, a partir de la toponimia rural, *Apuntes* 2, 5, p. 2961.

WEBGRAFÍA

- http://www.iaph.es/web/canales/conservacionrestauracion/talleres_en_abiertodiariodelostalleres/index.html
- http://www.casadevelazquez.org/fileadmin/fichiers/investigacion/chroniques_archeologie/Elche_201

El segundo Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 25 al 27 de marzo de 2015, mantiene su propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que inician su andadura en el campo de la investigación del mundo antiguo. Esta cita ha servido como lugar de encuentro, donde jóvenes investigadores han podido compartir sus experiencias, ideas y proyectos. Bajo el común denominador de la Antigüedad se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-4-3



9 788493 137243